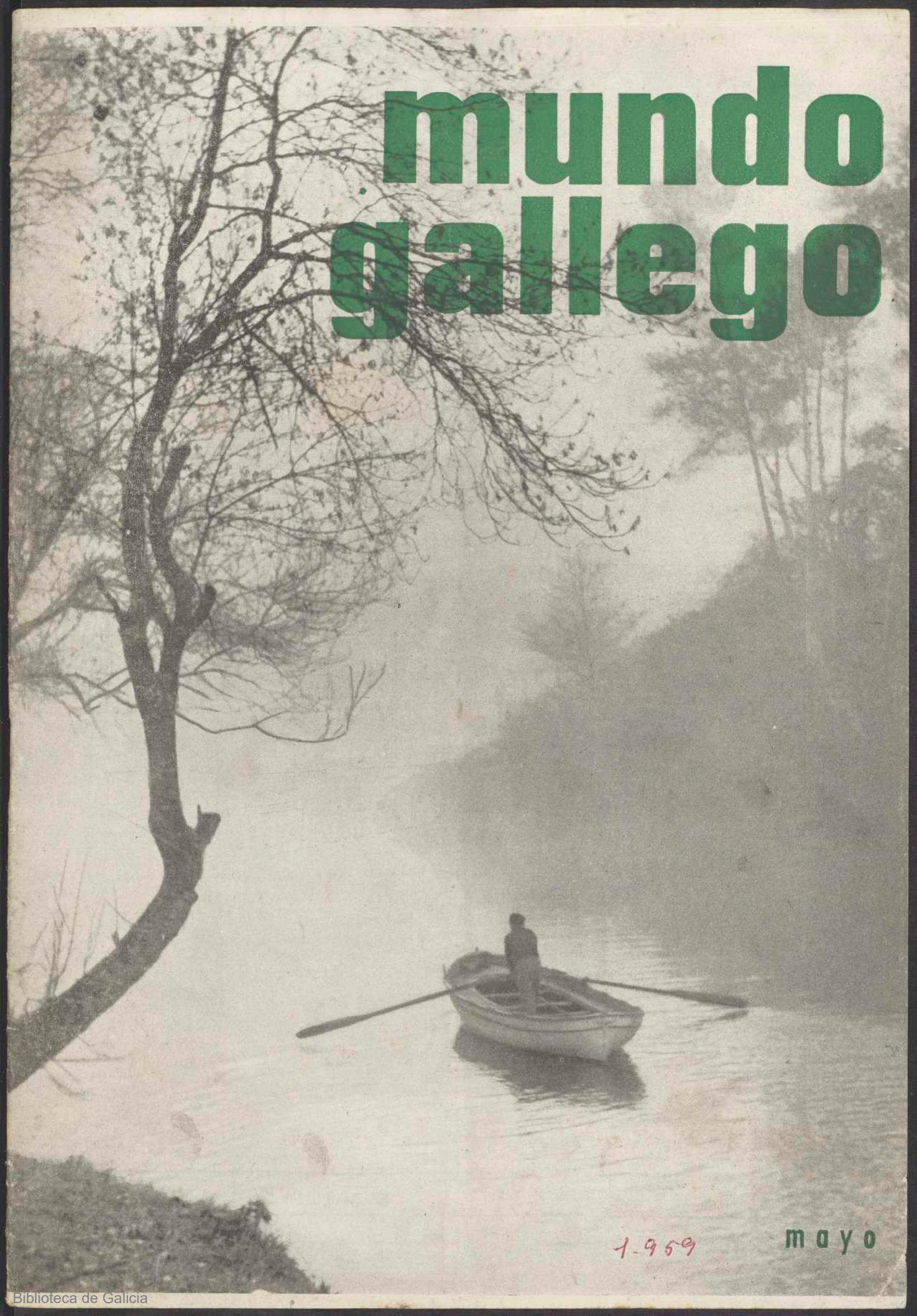


mundo gallego

The background of the cover is a monochromatic, misty landscape painting. It depicts a calm body of water, possibly a river or lake, with a lone figure in a small boat in the middle ground. The figure is positioned centrally, facing away from the viewer, and appears to be rowing. The water's surface is still, reflecting the light from the sky. On the left side, a large, dark, leafless tree with intricate branch structures leans over the water. The far bank is shrouded in a thick mist, with faint outlines of trees and foliage visible in the distance. The overall atmosphere is quiet and contemplative.

1.959

mayo

Actividades Industriales del Grupo Barrera

«GRUBAR, S. A.»

Empresa dedicada a la construcción y venta de edificaciones bonificables.



“CONSTRUCCIONES PONTAREAS, S. A.”

Empresa dedicada a la construcción y venta de viviendas de renta limitada.

“CERAMICA

SAN JULIAN, S. A.”

Fabricación de ladrillos y piezas especiales.



“FORJADOS NERTE”

Patente de invención y explotación de un nuevo tipo de forjado cuyas principales características son:

- No precisan encofrado.
- Con la misma resistencia economiza el 50 por 100 de hormigón y hierro..
- Todos los elementos utilizados desempeñan una función activa.
- Alta capacidad de aislamiento térmico y acústico.
- Posibilidad de obtener en cada momento, en la misma obra, la resistencia necesaria—según luz y carga—, sin menoscabo en la seguridad ni perjuicio en el coste.
- Construcción rápida y con gran economía de mano de obra.
- No hay desperdicio de materiales.



Oficina Central: MADRID, San Bernardo, 17. - Teléfono 41-16-00 (centralita)

mundo gallego

sumario

Romaxe de Nosa Señora da Barca, por Federico García Lorca ...	2
Los grandes valores del arte gallego, por Jose Prados López ...	3
Galicia y la producción de energía eléctrica, por Luis Moure Mariño.	4
La prosa del doctor Maraño, por Emiliano Díez de Echarry ...	5
O corazón na testa, por Alvaro Paradela ...	7
«Lo satánico sobre lo espiritual» o el espíritu comercial, por Goy de Silva ...	8
Rosalía de Castro, vista por Mercedes Ramírez ...	11
Romerías gallegas, por J. Docampo Vázquez ...	12
Pepiño, por Eliseo Alonso ...	13
Mujeres de Galicia: Concepción Arenal, por Juan del Sarto ...	14
Pe da cova de Chané, por Emilio P. Hidalgo ...	15
Arte y Cultura ...	16
Mundo gallego ...	18
«13 poemas a mi sombra», por Concha Castroviejo ...	20
La sombra inquietante, por Ben-Cho-Shey ...	21
Para Julio Aparicio, por María Victoria Medina ...	21
Congreso Mariano en Pontevedra ...	22
Galicia y la Europa en marcha, por José Luis Barros de Lis ...	23
Doctor don Salustiano Martínez Gómez, ilustre figueroista ...	24
Las brujas del lugar, por Pablo de Fuenmayor Gordón (Marqués de Surco) ...	25
Galicia blasonada, por José Maria Bremón Sánchez ...	27
Situación actual del cine español, por Turís ...	28
Se rueda... «Sonatas», por Antonio Cervera ...	29
«Más allá del mar».—Cinemapsico ...	30
Los ríos, por Manuel Fraga de Lis ...	31
Centro Gallego de Madrid, nuevos asociados ...	32

Director:

MANUEL FRAGA DE LIS

Asesor artístico:

ENRIQUE AHIL

Administración y Publicidad:

SAN QUINTÍN, 6 (PLAZA DE ORIENTE)
TELÉFONO 47 04 14. MADRID (ESPAÑA)

Il época - n.º 8

mayo 1959

10 ptas. el ejem.

Para abonar las suscripciones y publicidad, en la c/c de MUNDO GALLEGO en el Banco Pastor.

ROMAXE DE NOSA SEÑORA DA BARCA

¡Ay ruada, ruada, ruada
da Virxen pequena
e a sua barca!

A Virxen era pequena
e a súa coroa de prata.
Marelos os catro bois
que no seu carro a levaban.

Pombas de vidro traguían
a choiva pol-a montana.
Mortas e mortos de néboa
pol-as congostras chegaban.

¡Virxen, deixa a túa cariña
nos doces ollos das vacas
e leva sobr'o teu manto
as frores da amortallada!

Pol-a testa de Galicia
xa ven salaiando a i-alba.
A Virxen mira pra o mar
dend'a porta da súa casa.

¡Ay ruada, ruada, ruada
da Virxen pequena
e a sua barca!

FEDERICO GARCIA LORCA



LOS GRANDES VALORES DEL ARTE GALLEGO

La sensibilidad de los hombres es el vehículo maravilloso de la expresión artística, desde el principio, cuando en los comienzos de la vida el cerebro empezó a dialogar con el corazón frente a la Belleza. Así podemos verlo desde las cuevas de Altamira hasta las avanzadas más vibrantes de nuestro arte de hoy. Por ello, la emoción, vibrando, produce obras que llegan al espectador con más o menos fuerza, según la sensibilidad creadora. Por ello, también, hay pueblos que han dejado huellas más profundas que otros en la admiración de las gentes. Así, España e Italia, a la cabeza de la maestría, al revés que en otras naciones de arte frío y matemático, que sólo se admira por el virtuosismo de su factura. Dentro de España es Galicia, acaso, con Andalucía, y por distintos caminos temperamentales, las que más hondo calan en la emoción colectiva: Andalucía, por su luz, por su exaltación, por su alegría, por su atrevimiento impulsivo y rotundo; Galicia, por su ternura, por su reflexión íntima, por su misterio, por su silencio, por su tristeza, por su tono de alma, por su subida espiritual a lugares de ensueño. Todo el arte gallego está tocado de este encanto divino de la música y la poesía hechas colores, matices y sentimientos. No hay nada, ni frívolo ni atrevido, en toda la historia del arte de Galicia, y si, en cambio, el perfil eterno de su reflexión. Esa reflexión, que se hace misterio en los ojos de todos los gallegos mirando al mar, lo mismo al ir que al volver. Por eso el arte de Galicia es diferente, privilegio máximo de la emoción. Diferente, que es lo que perfila la personalidad. De esta manera tenemos que nombrar al patriarca excelso de la pintura gallega: el maestro Álvarez de Sotomayor. En sus cuadros está impresa la ternura hecha materia y dibujo; ternura de llanto, vibrando de sensibilidad. Hombres y mujeres de Sotomayor que llevan en sus pupilas un ensueño jamás cumplido, como si la esperanza en fuego perpetuo huyera siempre ante el deseo, como una profecía jamás realizada, pero alentada con ritmo de versos tristes. Los cuadros de Sotomayor, sus fondos húmedos, jugosos, plenos de espíritu inteligente, son el símbolo de ese misterio sin descifrar del alma de Galicia. Y en seguida, el recuerdo de Francisco Lloréns, aquel pintor hermético, lo mismo en sus cuadros que en su vida, que llevó su pensamiento a las nubes imprecisas, al final de sus años, como un secreto de locura que él sólo comprendía. Poeta de las verdes claridades, en cuyo fondo bullía la inquietud más maravillosa. Y después, Manolo Abelenda, abierto, decididor, de espíritu entregado

a la amistad y a la lealtad, dueño de los grises neblinosos de las rías adornadas de pinos elegantes en sus orillas de placidez egológica. Y Luis Mosquera, símbolo de la elegancia exquisita de los grandes señores de la pintura, acaparador de matices señoriles, con una sensibilidad en carne viva enfocada hacia el silencio solemne que las cosas y las almas tienen frente a unas pupilas inquisitivas, escudriñadoras, ahondando en el espíritu. Y el recuerdo del matrimonio Frau, tan bien preparado para la camaradería artística, inquietos y nerviosos en busca de una novedad, que tenía siempre músicas entrañables en su color y en su dibujo, con ecos infantiles de eterna sinceridad. Y al mismo tiempo, Juan Luis, señoreando desde su lucha de años por una personalidad, que ya tenía desde el principio sin él mismo saberlo, y que se ensanchaba horizontalmente en sus lienzos con sus composiciones de figura, como si fueran extensiones cuadrículadas de verdes multiformes, inacabables, en horizontes de lejanías siempre en misterio y ternura. Y Asorey, escultor, tallado él mismo en tradiciones de cruceros y santos de catedrales, con recuerdos del hieratismo augusto y solemne de Pórtico de la Gloria, como un románico actual, cantando al propio modelado espiritual de Galicia. Y recordando la gracia del dibujo, la oración temblorosa por aquellos dos ausentes de la vida, pero vivos en el recuerdo, que fueron Federico Ribas y Máximo Ramos, tan señalados de personalidad como de carácter. Y más cerca de nosotros, esa extraordinaria Julia Minguión, símbolo también de la ternura celta, asombrada siempre ante sus propios sentimientos, inenarrable para la sensibilidad hecha feminismo exquisito, siempre con los ojos húmedos de admiración por lo más selecto y diferente, en perpetua vigilancia de sus sueños. Y con la magia de los buriles y los ácidos, en esos contrastes divinos del blanco y el negro sobre las planchas, Julio Prieto Nespereira, enseñando su finura de concepción con asuntos y temas gallegos, engreído en sus emociones con claridades de rías húmedas y cruceros de severidad misteriosa. Y Manolo Castro Gil, sumo pontífice del aguafuerte, maestro máximo de la arquitectura tradicional de Galicia, puesto en pie, como un hito de autoridad, mirando con orgullo los horizontes inacabables de su alrededor, como guardian de avanzada en la técnica y en los motivos de historia, maestro de la tradición gallega, seguro de su fama y del puesto primero que Dios, su talento y sus emociones subidísimas le dieron en el camino del grabado español. Corredoira, ma-

(Continúa en la pág. 22.)



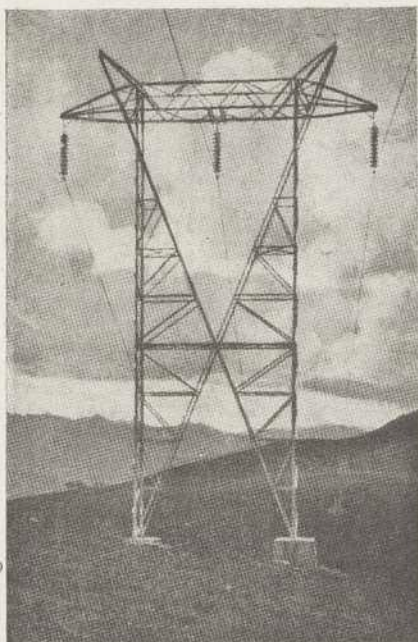
Manuel Castro Gil



Fernando Álvarez de Sotomayor



Francisco Lloréns



Galicia y la producción de energía eléctrica

Por Luis MOURE MARIÑO

Según recientes estadísticas, la total producción española de energía eléctrica en 1958 ascendió a la cifra de 16.310 millones de kilovatios. Esta cifra supuso un incremento en la producción respecto de 1957, de un 11,10 por 100. Durante el mismo año de 1958 la demanda aumentó en un 9,4 por 100 en relación con el año anterior, lo que quiere decir que, en esta rama de la economía, la producción caminó por delante de las exigencias de la demanda.

Deseamos subrayar en este comentario que la producción gallega de energía eléctrica en 1958 alcanzó a más de la quinta parte de la total producción española. En efecto, sólo estas cuatro provincias produjeron 3.365 millones de kilovatios-hora; pero, desgraciadamente, no consumimos en Galicia la total cifra producida, pues de esos 3.365 millones de kilovatios que salieron de los alternadores de la región, sólo consumimos nosotros 2.424 millones de kilovatios y exportamos el remanente —unos 941 millones—, a otras zonas de España. (La región más deficitaria fué la catalana, que produjo 2.438 millones de kilovatios y consumió 3.198, por lo que recibió de otras zonas 760 millones de kilovatios).

En resumen: entre todas las regiones de España es Galicia la primera productora de electricidad. Gracias a Dios—es decir, gracias a las condiciones naturales de nuestro suelo y al trabajo de nuestros hombres—, Galicia ostenta la primacía en muchas producciones fundamentales: en nuestras praderas se mantiene el 25 por 100 del censo de ganado vacuno de España y el 11 por 100 del porcino; nuestra flota pesquera captura más del 30 por 100 del pescado que consume el país y nuestros bosques han facilitado el pasado año un 24 por 100—casi la cuarta parte—de las cortas de madera efectuadas.

En este comentario queremos concretarnos a subrayar nuestra primacía en la producción de electricidad—que, a mayores, debe conjugarse

con la perspectiva de que los ríos gallegos son, todavía, los que ofrecen mayores posibilidades hidroeléctricas—, en contraste con el drama de la emigración: en 1956, abandonaron Galicia 22.890 emigrantes y en 1957 dejaron nuestra tierra 27.422 emigrantes, lo que representa la impresionante cifra del 47 por 100 de la total emigración española. De donde se sigue la amarga consecuencia de que nuestra región—que da a la economía patria la quinta parte del fluido eléctrico, la cuarta parte de la carne que consume, casi la tercera parte del pescado y la cuarta parte de la madera—, sufre, sin embargo, un éxodo que alcanza al 47 por 100 de las totales cifras de emigrantes. He aquí la terrible paradoja: somos los primeros exportadores de electricidad y, al mismo tiempo, los primeros exportadores de brazos humanos. ¿No parece exigencia lógica que esa energía eléctrica «sobrante» se quedase aquí para accionar y mover industrias capaces de absorber ese excedente de población condenada al drama emigratorio? Si esa fuerza se obtiene de la corriente de nuestros ríos, ¿por qué no ha de ser Galicia la primera beneficiaria?

En Galicia no sólo contamos con electricidad y brazos. Tenemos, además, el privilegio de un clima suave—apto para la labor física e intelectual—y, también por la gracia de Dios, poseemos los mejores puertos naturales de Europa sobre el Atlántico. Dentro del área geográfica nacional es Galicia, por su clima—paralelo al de Irlanda o Bretaña—, el pedazo de tierra más europeo y apto para un desarrollo industrial fundado sobre la realidad económica. Por eso resulta increíble que, a la vista de tales factores, se pongan en duda la conveniencia de nuestra industrialización.

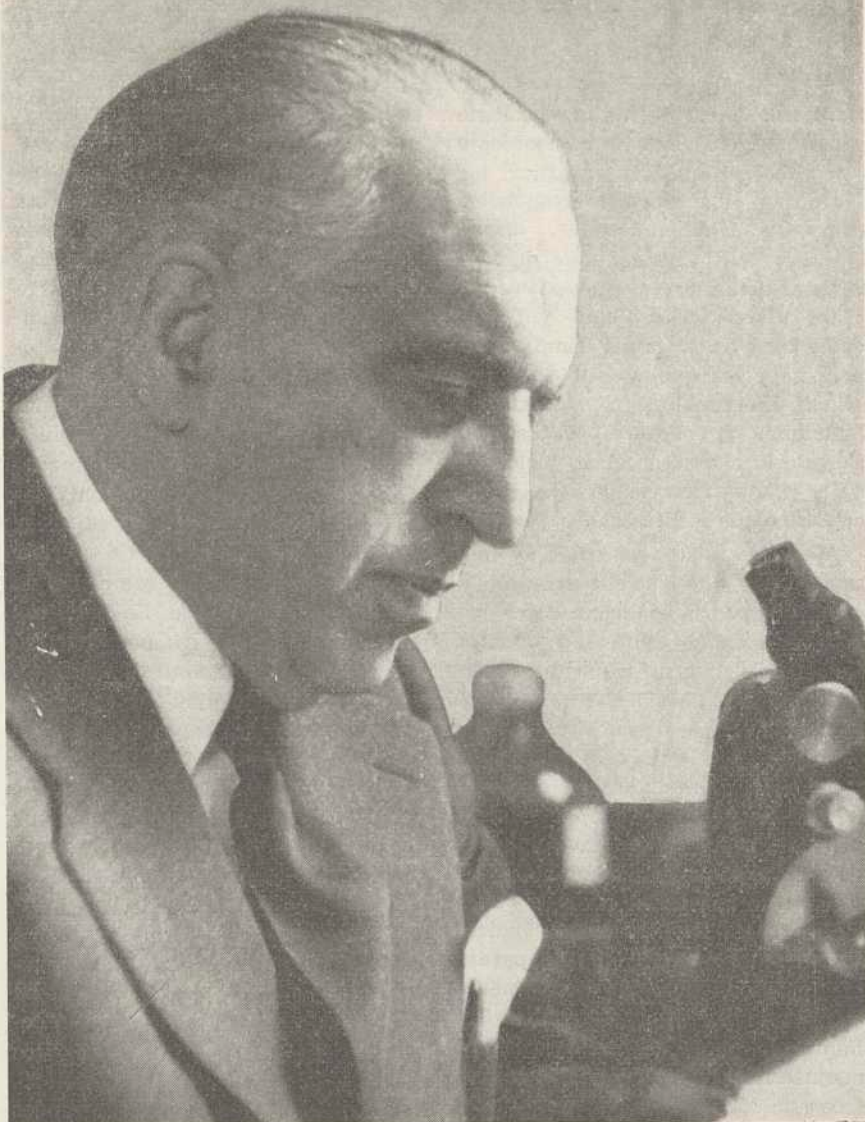
A veces, viajando hacia el interior de España apenas el pensar que las torres de acero que parten del Miño y del Sil se llevan la energía de nuestros ríos hacia regiones secas, menos

poblados, y en las que el medio hostil—duros inviernos y tórridos veranos—, no parece apto para una labor intensiva. Resulta extraño y hasta parece hijo del capricho observar que plantas industriales que habrán de recibir la indispensable materia prima por los puertos, se sitúen a cientos de kilómetros de la costa, allí donde precisa transportar a un tiempo la materia prima y la energía eléctrica, con las consiguientes pérdidas y la fatal repercusión de un costo más alto en los artículos producidos...

Díganos, como secuela de las cifras citadas—y de un haz de datos que podrían corroborarlo—que la industrialización de Galicia es un imperativo inaplazable.

Conviene advertir, en fin, que el tan cacareado problema agrario gallego—el minifundio y el arcaísmo en el cultivo de las tierras—no se solucionará con leyes que impidan la parcelación por debajo de ciertos límites. Sólo habrá para labrar, con extensión y superficie rentable, cuando el exceso de población que ahora vive sobre la gleba pueda ser absorbido por una industria que, al mismo tiempo que descongestione el medio agrario, absorba los excedentes humanos que eligen la senda de la emigración. El minifundio y la emigración son problemas que sólo pueden resolverse por el camino de una industrialización cimentada en nuestras naturales condiciones económicas. ¡Todo lo tenemos aquí, a Dios gracias, para fundar núcleos industriales con basamento económica! Por eso conviene que esta idea de la industrialización cale cada día más hondo en la conciencia regional.

¡Ni un kilovatio de energía eléctrica debiera de sobrar en Galicia! ¡Toda la producida—y muchísima más—debiera de servir para mover industrias gallegas capaces de remediar angustias económicas y de elevar el nivel de vida de nuestra población.



BODAS DE ORO CON LA MEDICINA

LA PROSA DEL Dr. MARAÑÓN

Por el Dr. D. Emiliano DIEZ DE ECHARRY

Decano de la Facultad de Letras de
la Universidad de Oviedo

Lo primero que sorprende al lector ingenuo en los libros de este gran escritor es la adecuación entre lo que se dice y la manera de decirlo, el absoluto equilibrio entre fondo y forma; en otras palabras: lo primero que llama la atención en todo lector culto o menos culto de Marañón es el estilo.

¿Cuál es el estilo de Marañón? Pérez de Ayala, en un breve introito a «Tres ensayos sobre la vida sexual», acertó a calificarlo con seis epítetos definitivos: «Estilo justo, flexible, fecundo, animado, correcto y bello.» Justo es, a saber, que no utiliza más palabras que las necesarias, sin andarse a la caza de ex-

presiones insólitas o de imágenes más o menos pintorescas, tan del gusto de la mayor parte de los escritores del día; flexible, o lo que es lo mismo, suficientemente maleable para acomodarse a cada materia, y dentro de ésta, a cada aspecto particular; fecundo, que vale tanto como rico y abundante, sin hipertrofia verbal, pero con un léxico lo bastante copioso para que toda idea encuentre su expresión exacta y ningún recodo del pensamiento quede en penumbra por falta del oportuno vocablo; animado, que es sinónimo de rítmico, regular y armonioso. Hay estilos lánguidos, blandengues, faltos de movimiento, como

si les faltara nervios y sangre, o fueran todo pura linfa; y hay estilos ágiles, movidos, de marcha regular, pletóricos de vida. El de Marañón debe inscribirse en estos últimos. Y luego, correcto, sin transgresiones del léxico, mucho menos de la sintaxis; o aquellas mínimas transgresiones que a todo escritor—y más si ese escritor trata temas científicos—le deben estar siempre permitidas. Ya es una verdad reconocida por todos los historiadores y críticos de nuestras letras que la lengua castellana ha encontrado entre los médicos—me refiero, naturalmente, a los médicos consagrados a la exposición literaria—verdaderos maes-

tros del idioma. Los nombres de Ramón y Cajal, Olóriz, Amalio Gimeno, Nóvoa Santos, Goyanes, Suñer, Pittaluga, Lafora, Vallejo Nájera, etcétera, lo demuestran cumplidamente. Y ello sin necesidad de remontarse a un Huarte de San Juan en el tiempo, o de acudir a zonas de pura creación, como aquellas en que se movían un Trigo o un Pío Baroja. Por último, el estilo de Marañón es bello. El lector de cualquiera de sus obras, por muy insensible que sea a los efectos de la belleza estética, tiene la impresión de que se encuentra ante una auténtica obra de arte. Aún agregaría yo una nota más: elegante. Marañón es un escritor elegante. Se expresa siempre en forma pulcra, que no quiere decir escogida. Si alguna vez por necesidad emplea un término vulgar—lo que no quiere decir, ni mucho menos, un término plebeyo—, lo hace elevándolo a un plano superior, sólo en virtud de la distinción y elegancia que preside el conjunto de la obra. En el prólogo de las «Meditaciones», Marañón nos habla de su aspiración a decir las cosas de su ciencia «en un estilo claro y sencillo». La verdad es que en tal aspecto su éxito es total, definitivo.

En otro lugar—prólogo al libro del doctor Casanova «La ruta del amor»—, el propio escritor nos habla de la mezcla del «elemento literario y el elemento científico», como la fórmula ideal, o la suprema aspiración de un escritor no empeñado en obras de pura creación literaria, sino en libros de exposición, bien científica, o bien histórica, como son la mayor parte de los suyos. Y ha de reconocerse que nadie en España, y muy pocos fuera de ella, han logrado realizar tan bien como él esa feliz fusión del sabio y del literato, en el mejor sentido de esta palabra. Siguiendo la línea marcada por otros egregios médicos que han acertado a conjugar admirablemente sus estudios profesionales con el cultivo de las letras, Marañón nos ha dado obras en que el lenguaje llamado «expositivo» está totalmente logrado. Como aquel padre Feijoo, a quien él tanto admira, siente una curiosidad científico-literaria insaciable. Esa curiosidad le impide recluirse en el círculo cerrado de su profesión y le empuja a las más arriesgadas exploraciones por el campo de la Histo-

ria, de la literatura, de la psicología y del arte, en busca de personajes o de mitos en quienes encarnar sus teorías. A este propósito responden, como es sabido, «Amiel», «Enrique IV», «El Conde-Duque de Olivares», «Tiberio», «Antonio Pérez», «Luis Vives», «Don Juan» y tantos otros ensayos. Y es así como Marañón, a la vez que un sabio, se nos revela un gran literato, y hasta un humanista y polígrafo, por esa fusión de lo histórico con lo biológico, de lo psiquiátrico con lo ético, de lo científico con lo literario.

A primera vista, ese título de «ensayos» con que suele bautizarse a sus libros podría inducir a creer que nos encontramos ante un escritor superficial, poco más que un «dilettante». Pero a poco que se adentre en la lectura se descubrirá el rigor científico con que está concebida cada obra, el método casi cartesiano que ha presidido su planeamiento y la ardua labor investigadora que precedió a su elaboración. Libros tiene Marañón, como el «Antonio Pérez», en que los Apéndices exceden del centenar, y el aparato bibliográfico, todo él directamente consultado y leído, alcanza a 311 impresos, parte de numerosísimos manuscritos revisados en las bibliotecas de Madrid, El Escorial, París, La Haya, Londres, sin contar varios archivos particulares. Pero no es esto lo que interesa destacar aquí. Lo que le hace acreedor a nuestro elogio, a la vez que le confiere un alto puesto en nuestra moderna historia literaria, es su estilo, su prosa: una prosa tersa, espontánea, sin trabas, y al mismo tiempo, de alto valor científico, que le permite poner al alcance de todo el mundo los últimos descubrimientos de la ciencia médica y de la psicopatología, sin caer en oscuridad por exceso de tecnicismos, ni menos en pedantería. Al doctor Marañón le podemos leer todos, técnicos y no técnicos, ya que en ningún momento la claridad expositiva se entorpece ni empaña por la acumulación de materiales científicos.

La Generación del 98, más concretamente Azorín, había provocado en la prosa castellana una auténtica revolución. La prosa de finales del XIX comportaba demasiada hojarasca retórica, y aquí la palabra retórica tiene un empleo francamente peyorativo. A sustituirla vie-

ne la prosa limpia, precisa y cortada de Azorín. Una prosa o estilo de pequeños toques; un lenguaje impresionista y fragmentado como era la visión que él tenía o tiene de la vida. Pero esa prosa, en que las frases están colocadas una tras otra sin más, en que las oraciones se suceden en forma simplemente yuxtapuesta, en un orden puramente paratáxico, sin apenas nexos conjuntivos de subordinación, tiene también gravísimos riesgos. El gran error de Azorín, y más aún de sus incontables discípulos y admiradores, es creer que no hay otra forma de escribir que esa; que dentro de ese estilo, de esa técnica, cabe todo. Se peca por más como por menos; por excesivo análisis como por síntesis excesiva. Hay temas y materias que requieren por su naturaleza exposición de amplio trazo, párrafo largo, en que las cláusulas se subordinen en el mismo orden y con la misma soldadura que los pensamientos. Para esos temas al estilo azoriniano es el menos indicado. Marañón no ha caído ciertamente en el error de tantos y tantos imitadores del autor de «Los pueblos». El tiene su prosa propia, su estilo personal. Un estilo que, sin dejar de beneficiarse de todos los avances y logros expresivos del 98, se halla más ligado a los grandes escritores del XIX que a los de la flamante generación finisecular; más afín a Balmes o Menéndez Pelayo que a Gánivet o Baroja. Es un estilo ni periódico o exuberante ni cortado; rico, opulento, cuando la índole del tema lo exige; preciso y desnudo, cuando así lo requiere la materia. Y siempre limpio, siempre claro y ordenado, caminando hacia su fin sin alteraciones ni prisa, como que responde a una previa claridad y a un previo ordenamiento mental, sin los cuales no es posible una exposición científica totalmente lograda. El fenómeno de no hacerse entender suele ser puro reflejo de otro fenómeno interno y paralelo: la no inteligencia clara de la materia por parte del expositor. El doctor Marañón empieza por clarificar, ordenar y disciplinar la masa de sus ideas y pensamientos; y no es extraño por ello que luego, al traducirse al papel, aparezcan clarificados, ordenados y disciplinados. Y ese es el secreto, si alguno hay, de su ejemplar, de su admirable estilo.

○ corazón na testa

Por ALVARO PARADELA

A MAN PECHA DE DEUS

Na atardecida sintíame entristeirado por unha cousa que, o ir a ela, fuxía, me fuxía. Preguéi:

—Ti, tes, Señor, a Man Pecha. Se Ti Quixeras...

Ouvin que a lampada do meu coarto, acesa, deu en me falar. (A voz era doce, musicá, coma a canturía dunha fontenla.) E dixo:

—Sí; na Miña Man teño unha presa de Cousas. Non son segredas como coidades. Nela está Tudo o que vos desacouga. O que tendes, ¡ouh homes!, meus fillos, é que Traballar, que Xogar Intelixentemente en despechala. Os remates acabaredes por conocer a Fonte da Yauga Cantareira, por calestrar a Yalma da Cantiga da Vida... I-Eu, estoncias, ledos, surriréi...

—¿Por qué, daquela, a apertas?—retruquei.

—Eu non aperto a Man... Es ti, que por erro, estás a forzar un Cóbado Meu...

Calei. Logo:

—Dime, Señor, ¿é unha tolemia o que Che pido?

—Tudo, pescudador, tá axeitadamente eslaboados. Non areles o froito denantes de ser fror nin anceies a fror denantes da Primadeira...

A UN MOZO

Eu non che digo ou pido que fagas iso—versos, pintar, escribir, falar, dixitar a gaita, representar nas táboas, etc.—con facilidade. E dicir: con moito ou pouco esforzo. Iso é cousa túa.

A facilidade é o froito de ter vincido denantes moitas dificultás.

* * *

Eu non che digo ou pido que sexas orixinal: simplesmentes que non cales: que digas o que sintes ou pensas—o pensar son as ponlas das radigas do sentir—encol disto ou aquilo.

Ademáis ser orixinal é fácil: sé ti.

* * *

Eu non che digo ou pido que vivas desledizado dos demáis e satisfeito de ti mesmo: sómentes que vivas desdelizado de ti mesmo e ledos dos demáis.

As furnas da eispresión artística non teñen fondo.

* * *

Eu non che digo ou pido que sexas totalas pedras de Pótico da Groria: Abonda, meu amigo, que sexas unha pedra do Pótico da Groria.

SEMPRE CON COMPAÑA

Din outros que o ollarse no pozo das entranas atopamos soedá; que nós somos illas de soedá no mar balbordante dos homes en sociedade.

... Teño que falar en Eu...

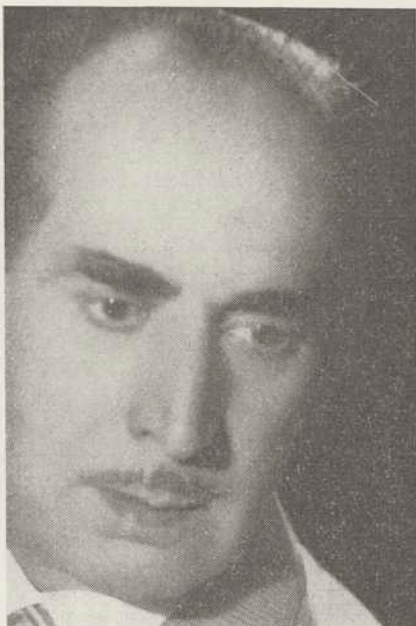
Eu mírome nos adrentos e me non atopo soio.

Pódia que algún home, según conta, sí: vive morto. Mais eu vivo con vida viva. Pois amo, atopote a ti: xa muller, mar, rosa, luz. Pois lembro, atopo os meus outros eus, meus ontes. Pois vindeirista, atopo a chama azú da esperanza, o morango do mañá.

Inda valeiro—pois hai horas e días de vouga—mento—atopo no cadaleito do meu corpo un algo ou alguen: o nemigo do arrepío.

* * *

O home endexamáis tá senlleiro. Pois nos seus fondos hai: ou o home que foi, o home que él, ou o home que ten sedes...



“Lo satánico sobre lo angélico”, o el espíritu comercial

Por GOY DE SILVA

GOY DE SILVA (1)

DATOS BIBLIOGRAFICOS

Brillante poeta y dramaturgo español. Nació en El Ferrol. Ya en plena juventud recibió de don Alfonso XIII el premio del primer concurso de libros de versos, organizado por la malograda Academia de la Poesía, formada por los más preclaros poetas de entonces. Destacaremos sobre todo sus obras de simbolismo y de leyenda poética. En 1911 es «La reina Silencio», tragedia de la muerte sin precedente en la dramática universal, estrenada en el teatro Colón, de Buenos Aires (1933), y «La corte del Cuervo Blanco», fábula escénica del amor (1914), obras que admiran las más grandes figuras literarias: Pérez Galdós: «Es una maravillosa fábula escénica»; Julio Cejador (en el tomo XIII de su «Historia de la Literatura y Lengua castellanas»): «Son obras geniales de la literatura universal», comparando a su autor con Calderón de la Barca; Araujo Costa: «Su obra «La corte del Cuervo Blanco» ha de perdurar en los siglos, porque usted se hombrera con Aristófanes»; Unamuno: «Su «Reina Silencio» me conmueve y me preocupa. Para mí, esa obra está llena de contenido cósmico»; M. Paul Van Trieghen, profesor de Literatura comparada de la Sorbona: «La corte del Cuervo Blanco» es más profunda que «El pájaro azul», de Maeterlinck, y que «Chantecler», de Rostand.

También citaremos, en prosa, «Sueños de noches lejanas», poemas legendarios (1912); «La de los siete pecados», o «El libro de las danzarinas», poemas bíblicos, representables (1913); «El eco», drama estrenado en el teatro Español (1913); «Sirenas mudas», drama estrenado por Margarita Xirgu en el teatro de la Princesa (hoy María Guerrero) (1915); «Goy de Silva es un magnífico poeta, con una riqueza orquestal y una sensibilidad exquisita (según opinión de Sainz de Robles), que recuerdan el más logrado bizantinismo. Todas sus obras, las líricas y las dramáticas, rezuman originalidad deliciosa, preciosismo expresivo, una turbadora riqueza de imágenes, una feliz fuerza evocadora, una plasticidad coloreada, con una brillantez y una calidez asombrosas. Acaso Goy de Silva y Jacinto Grau son los dos dramaturgos españoles contemporáneos de preocupaciones más sutiles, de esfuerzos más notables para la regeneración del teatro nacional, en plena decadencia.» («Diccionario de la Literatura», de F. C. Sainz de Robles.)

Después de haber guardado silencio por varios lustros, Goy de Silva ha vuelto de nuevo a la vida literaria con una serie de publicaciones novelescas de la Colección «Más Allá», de Afrodísio Aguado, y un tomo de «Teatro escogido», de la Colección «Crisol», de la Editorial Aguilar, que comprende cuatro obras: «La Reina Silencio», con un epílogo inédito; «La Corte del Cuervo Blanco» y dos obras inéditas: «Juicio de bufón» (farsa) y «Esther, o Espejo de amor» (1955).

Pero la más alta distinción otorgada hasta ahora a Goy de Silva fué la de figurar en la selección de nombres ilustres españoles del siglo XX (mapa número 47) en la obra magna de difusión mundial, titulada: «Atlas de la Civilisation Occidentale», del célebre Rector de la Universidad de Nimègue, Frédéric Van der Meer. En los mapas de esta obra trascendental figura la selección de los hombres más eminentes de la cultura occidental, desde los siglos clásicos de Grecia y Roma a nuestro tiempo. Y entre los veinte nombres españoles del siglo actual seleccionados figura el de Goy de Silva.

(1) Datos copiados de FIGURAS DE HOY, Enciclopedia, tomo del año 1956.

En la Enciclopedia Espasa, apéndice de la letra G, se dedica a Goy de Silva columna y media de datos bibliográficos, con el retrato del autor; datos que reproducen, en parte, algunas otras enciclopedias nacionales y extranjeras.

El espíritu comercial no es, aunque Kant afirme lo contrario, incompatible con la guerra, cuando precisamente es una de las causas principales de las contiendas bélicas; hasta el punto de que el industrial y el comerciante, movidos de ese espíritu, no vacilan en vender al enemigo las armas que éste ha de emplear contra el país de los mismos negociantes.

Así, los indios de Norteamérica, por ejemplo, que luchaban con las flechas de su invención, terminaron combatiendo con los rifles que les vendían los fabricantes y negociantes norteamericanos.

Podría objetarse que eso mismo hicieron los conquistadores españoles en la época de Hernán Cortés. Pero, en realidad, los conquistadores españoles jamás vendieron sus armas a los aztecas ni a los incas. Las armas hispanas que estos llegaron a esgrimir fueron aquellas que pudieron quitar a los muertos en combate.

El espíritu comercial es desmedidamente ambicioso y llega a extremos inconcebibles con tal de alimentar esa ambición insaciable.

No sólo vende las armas al enemigo, sino que lo instruye en su manejo. Exporta los productos necesarios a su propio país, sin preocuparse del hambre a que la escasez condena a sus conciudadanos, cuando la exportación humanamente regulada sería la de exportar aquello que sobra en cada país y sea, por tanto, considerado como mercancía de exceso.

El espíritu comercial llega hasta el contrabando y el fraude, acaparando y ocultando el género o mercancía en su abundancia antes de consentir su abaratamiento. Y así, en el Brasil y en Cuba, pongamos por casos, sin excluir a la Argentina, por ser los casos más conocidos y considerables, hubo épocas de tal abundancia en las que, antes de abaratar el café, el azúcar y el trigo, respectivamente, y ponerlos al alcance hasta de las clases más menesterosas, rebajando los precios al máximo de posibilidades adquisitivas, se prefirió arrojar al mar el producto, a toneladas, o quemarlo en hornos, calderas y locomotoras.

Son estos ejemplos suficientes para demostrar la insaciable, la desmedida ambición del espíritu comercial.

Ese espíritu que prefiere dar estúpidamente pingües premios propagandísticos a rebajar los precios, e inventa farisaicamente el «Día de la madre», el «Día del padre», el «Día del abuelo», el «Día de los novios», el «Día del médico», etc., para expresar sin compasión el limón de la economía doméstica.

Y no digamos el mes de la primera Comunión, poniendo altares y simulacros religiosos en los escaparates comerciales, en grotesca mezcolanza con disfraces recargados de oropel, con los que se fomenta la vanidad infantil y son una ofensa a la santa Eucaristía.

Ese espíritu comercial que, en gran escala de los *trust* americanos, consiguió por todos los medios imaginables, especialmente por el cinematógrafo y la televisión, haciendo fumar a las *estrellas* más notables, im-

ner el vicio de fumar a la mujer, para así aumentar en un mil por ciento el consumo del tabaco, pues sabido es que la *fémmina* excede al varón, tanto en sus vicios como en sus virtudes.

Por esos mismos medios lograron también los *trust* de las bebidas implantar en cada casa un bar, donde la primera obligación de cada visitante es la de servirse a sí mismo un cóctel o un refresco más o menos alcohólico.

Y no digamos del *rouge* de los labios y las uñas, con otros aditamentos colorantes.

Tal es el espíritu comercial, corcel sin rienda ni freno, que ya logra ganar en la carrera devastadora a los corceles del Apocalipsis.

Porque la mujer en general (pues no nos referimos aquí a las madres sensatas ni a toda aquella *fémmina* que tenga como corona de todas sus cualidades la sensatez) tiende a la frivolidad y al mariposeo, y por eso la moda caprichosa puede hacer de la mujer su esclava más rendida, hasta el punto de aceptar ciegamente, sin la menor objeción ni protesta, los mandatos de la gran tirana, cuyos cánones no están rigurosamente sometidos a un sentido de belleza y prudencia, sino a una volubilidad muchas veces insensata.

El espíritu comercial es lo único que puede disponer la moda, sometiendo a su conveniencia, y la pantalla cinematográfica es su principal medio de difusión, creando y propagando, o, mejor dicho, difundiendo, costumbres desenfadas y hasta licenciosas, que las nuevas generaciones aceptan con toda complacencia, sin que los padres y demás rectores tengan el valor y la energía suficientes de imponerse a ellas, sobre todo por el temor de pasar por *demodé* y de caer en el ridículo, cuando los que verdaderamente caen son los que adoptan tan nuevas malas costumbres, como las de sentarse en los brazos de los sillones, o poner las patas, sí, las patas, y las pezuñas sobre las mesas, o acurrucarse en los divanes y en los sofás con los pies calzados, limpiamente o no, y otras libertades de mal tono y peor educación que la juventud irreflexiva y simiesca imita de los actorcillos de la pantalla y de la escena teatral.

Detrás de estas pésimas costumbres está, naturalmente, el espíritu comercial, que lo que persigue es la poca duración del mueblaje y que, con tan mal trato, sea éste deteriorado prontamente y sea prontamente renovado, evitando así lo que en tiempos de buena educación, cuando las personas se sentaban correctamente en los asientos, con los pies apoyados en el suelo, sin renunciar a la comodidad, se lograba: la buena conservación y duración de los muebles. Pero estos nuevos tiempos tienden, para mayor lucro del espíritu comercial, a la inconsistencia y al despilfarro, con grave perjuicio del presupuesto económico, tanto individual como familiar.

Desde que las altas clases sociales empezaron a lucir el bostezo sin rebobo, sin el parabán del abanico o el

pañuelo, en las damas, y la palma de la mano, en los caballeros (desde el primer tercio del siglo actual, en que yo he visto a una gran señora de regia alcurnia, en su palco del Real, bostezar a pleno descaro, porque así creía seguir la moda y, además, la fomentaba), viene sufriendo la sociedad la decadencia lamentable de la educación, la cortesía y el señorío. Todo esto nos lo traían los aires sociales del país de los advenedizos de improvisada fortuna, que se introducen en la sociedad distinguida sin otros títulos y méritos que el de su dinero, adquirido ellos sabrán cómo.

Todas las malas costumbres se difunden por el medio más amplio y difusivo con que cuenta el espíritu mercantil, que es el cinematógrafo, ayudado muy eficazmente por la televisión, de los cuales el teatro se contamina lamentablemente.

Lo triste, lo tremendo, lo terrible es que siempre a un estado general de decadencia social, de desenfreno, de depravación de costumbres, de contumacia en los vicios, de degeneración en los placeres, sucede un cataclismo bíblico, como castigo a lo immoderado, a lo depravado, a lo irrespetuoso y despiadado, a lo rijoso, a lo cínico.

Pero ninguna época escarmienta en el castigo de otras pretéritas, y nuestra época se ha desorbitado en toda clase de pasiones y no hay en ella piedad para la necesidad y el dolor ajenos, porque el egoísmo y la ambición son sentimientos predominantes, imperando la ley del tiburón y de todo pez gordo y poderoso.

Y por eso el espíritu comercial, animado de insaciables apetencias, no vacila en llevar a la humanidad a su mayor desastre, porque piensa que a mar revuelto, ganancia de tiburones.

Son cuantiosas, incalculables, fabulosas las ganancias obtenidas anualmente por los grandes *trust* de los artículos de tocador impuestos por la moda a la mujer para embellecerla, según la propaganda, cuando, en realidad, muchos de esos artículos, como los tintes y demás colorantes para los labios, las mejillas y las uñas, el pelo, los ojos y las pestañas, lejos de contribuir a su embellecimiento, le prestan sólo un artificioso efecto teatral, que lo mismo en la escena que en la pantalla pueden ser (y lo son, en efecto) necesarios, pero no para la vida real, mostrando el rostro a plena luz del día, cuando todo maquillaje resalta como una máscara artificiosa y clownesca del peor efecto.

Todavía recordamos aquellos venturosos tiempos del primer tercio del siglo, en que la mujer madrileña salía a la calle sin otros afeites en la cara que una ligera capa de polvos de arroz y, a veces, sobre un tenue carmín en las mejillas, cuando la palidez era extremada. Ninguna mujer entonces que se estimase en un grado mínimo de corrección social (no queremos emplear la palabra *decencia*) se permitiría pintarse los labios, ni los párpados, ni las uñas, que todo ello se lucía en su color natural, resultando tan bellas como puede serlo una niña, no sólo en su

infancia, sino en la pubertad, porque la mujer española conserva su frescura juvenil hasta muy entrada la treintena y, en muchos casos, hasta pasada la cuarentena.

Claro es que al referirme en dicha época a la mujer madrileña, hago extensiva esta referencia de costumbres a la mujer española, como a la europea y a la americana del norte, centro y sur.

En aquel tiempo, como en éste y en todos, la mujer en general sigue las mismas costumbres impuestas por la moda.

Y si nos referimos a las madrileñas de aquellos dulces años, es, sencillamente, porque era Madrid el escenario de nuestras observaciones, y estoy seguro de que todos cuantos vivieron aquellos no demasiado lejanos tiempos confirmarán cuanto aquí digo.

¡Y qué bellezas aquéllas, sobre todo las que por su elevada posición social destacaban en los paseos, ya a pie, ya en coche, de la Castellana y del Retiro, así como en las salas de espectáculos y muy especialmente, para la mejor contemplación popular, en los días de Semana Santa, en que las jóvenes bellezas madrileñas salían a calles y paseos tocadas de mantillas, blancas y negras, prendidas de clavetes, y era de admirar bellezas aristocráticas, como la de Isabel Gabaldá y sus dos hermanas; Carmen Gil-Delgado, hija de los condes de Berberana, descendientes del Cid; Piedita Iturbe, hija de la duquesa de Parcent; Julita y María Cárcer, perpetuada su espléndida juventud en un cuadro admirable de Benedito; «La Chunga» y su hermana María, tan mimadas de la belleza como de la sociedad; Nena Martínez, Juana Oteiza, Isabel López de Mendoza, a cuál más *affriolant*; Carmencita y María Martos O'Neale, de ojos irlandeses, maravillosos, y de un rubio delicado, y aquella nieta de Echeagaray, de un moreno dorado, a la que llamaban sus admiradores «la Venus de bronce»! ¿Y qué decir de aquellas tres hermanas que se exhibían en los paseos de moda, como tres marquesitas dieciochescas, en una elegantísima *victoria* eléctrica, último grito de la moda automovilística y único ejemplar en la Corte, que se deslizaba serena y majestuosamente por el paseo, como el cisne de Lohengrin por el Rhin? Sí, aquellas bellísimas María Victoria, Anita y Paquita Díaz, las cubanitas, a cuál más encantadora, quienes con su prima Conchita Guzmán, la actual condesa de Vallengano, otra de las más delicadas bellezas de entonces, formaban en el paseo aristocrático el *bouquet* de las hermosuras.

Por cierto que en un martes de Carnaval memorable, sobre todo para Vallengano, disfrazados él y yo de *pierrrots*, asaltamos la *victoria* eléctrica, y de aquella broma carnavalesca, ¿te acuerdas, querido Fernando?, salió tu noviazgo con la que hoy es tu dignísima esposa.

Pero no pueden faltar en esta gratísima evocación de bellezas la de aquella bellísima María Matilde Hoces y sus lindas hermanas, hijas de

los duques de Hornachuelos, a cuya casa de la calle de Hermosilla iba yo con Andrés Segovia a oír sus primeros recitales íntimos de guitarra. Y aquella Gabrielita Monjardín, la coquísima de ojos de hada y esbeltez de gacela, ni María Orellana, que heredó el marquesado de su apellido, ni Beatriz, ni María Pía de Borbón, primas, la primera, hija del general Borbón y Castelví, y la segunda, hija de los duques de Dúrcal, cuyo hermano Fernando, el último duque, mi fraternal amigo y colaborador en la primera comedia que estrené, en el teatro Arriaga, de Bilbao, fué desdichadísimo en su vida matrimonial, y el pobre, que era de una bondad y una paciencia conmovedoras, murió santamente, en un sanatorio madrileño, el de San José, y siendo grande de España, primo del rey y nieto de infantes, y teniendo casada a una de sus hijas con uno de los hombres más ricos del mundo, murió en el más patético olvido. «¡Sic transit!...»

Ninguna de estas bellezas evocadas entre la pléyade de las hermosuras de aquel tiempo llevaba el rostro maquillado ni los labios ni las uñas pintados y, sin embargo, lucían en todo su esplendor y lozanía, como las caras infantiles.

Fué poco más tarde cuando los *trust* americanos, animados de su especulativo espíritu mercantil y ávidos de grandes beneficios, hicieron fumar en público y en privado a la femina, como sello de distinción, obligándola, a la vez, a emplear toda clase de perniciosos afeites, sólo disculpables cuando la faz marchita necesita el revoque para disimular el estrago de los años, si es que los disimula.

Una cosa podría llamarnos la atención en la economía que el espíritu comercial demuestra en el atuendo femenino, al aligerar el vestido, acortando extremadamente mangas y faldas. Pero no olvidemos que ese acortamiento favorece los intereses comerciales para la mayor venta de las medias, el calzado y las alhajas, tanto de joyería como de bisutería.

Esta funesta época de grosero materialismo, en la que se ridiculiza y menosprecia la belleza en el arte, proclamándose a la fealdad deforme como norma divinizada, con el triunfo de lo satánico sobre lo angélico, haciendo retroceder al artista y al buen gusto, desde lo helénico a lo negroide, desde la Grecia de Apeles y de Fidias hasta el toteísmo de las selváticas tribus africanas y amerindias. El esperpento sobre lo académico y lo clásico, lo elefantiásico sobre lo apolíneo y lo venusto, la mueca sobre la sonrisa, la negrura sobre la luz, lo cochambroso sobre lo pulquérrimo, el piojo sobre la mariposa; lo desquiciado, lo desarticulado, lo desorbitado; lo esquemático sobre lo perfecto; el esqueleto, en fin, despojándose de la carne para mostrar su fealdad macabra.

El pintor haciendo rasgos jeroglíficos y poniendo el ojo donde la boca, y ésta donde la oreja, y la oreja donde el ojo, en un galimatías pictórico digno de un niño loco.

El escultor prefiriendo el latón y el alambre al bronce y al mármol para hacer figurillas esquemáticas de entretenimiento carcelero, y cuando usa el barro, detenerse en el modelado, dejando a un lado el cincel, para atacar la obra caprichosamente, dejándola en el mero esbozo, de labor de dos, sin desbastar, ¡a lo que salga!, con un pretendido expresionismo sentimental. Total: labor de aprendiz en artístico balbuceo.

Claro es, y toda persona de mediano cacumen puede darse cuenta, de que el arte, en todas sus manifestaciones, no es una rueda parada y tiende siempre a evolucionar. Si en pintura, por ejemplo, se hubiera detenido en Velázquez, que representa el realismo en su máximo grado de perfección, no se hubiera llegado a Goya, donde el impresionismo alcanza maestría, según nuestro entender. Aunque el impresionismo no tiene su origen en Goya, como pudiera creerse, sino en el propio Velázquez, en esa obra prodigiosa de «Las hilanderas», donde tanto el fondo luminoso del cuadro como la rueda y la devanadera del primer término son un alarde impresionista no superado ni por los franceses del siglo decimonono.

Y si nuestro arte se hubiera detenido en Goya, que parecía abarcar todas las facetas posibles, no hubiera llegado a la luminosidad de Sorolla, con la conquista del aire y del sol, como no lo lograron tan plenamente ni Manet, ni Monet, ni Cézanne, ni Gauguin, ni el mismo Renoir, aunque les pese a los críticos franceses, quienes, de haber nacido Sorolla en Francia, afirmarían lo que aquí decimos.

Y, sin embargo, tampoco Sorolla marca una meta final, como no la marcará el cubismo desquiciado y desarticulado ni todos esos *ismos* que están en danza y que, lejos de suponer un avance, son sólo un lamentable retroceso a un primitivismo carente de ingenuidad, a un pastichismo de todo lo que debía ser olvidado. Y si el mismo Picasso, que era un gran pintor formal, tuvo que tomar el sendero de la pirueta, fué porque así convenía al espíritu comercial de los especuladores de la ingenuidad, creando el desconcierto, y Picasso no fué en arte un ingenuo, sino un cuco burlón al que le salió de perlas su cuquería. No hay más que ver «sa interpretación suya de «Las meninas» velazqueñas, que sólo tendrían cierto encanto de haber sido realizadas por un párvulo.

Y esto que decimos de la pintura y la escultura podríamos aplicarlo también a la arquitectura, a la música y a la poesía.

La poesía, que ha llegado al precario, al vergonzoso estado de tener que disfrazarse de prosa para que se la tolere, de vez en cuando asomarse a las columnas periodísticas, donde sólo el deporte, cualquiera que sea, halla acogida calurosa, gozando, por tanto, de esa gran difusión tan conveniente al espíritu comercial para sus pingües beneficios nada espirituales.

G. DE S.

ROSALÍA DE CASTRO,

vista por

Mercedes Ramírez



La joven profesora uruguaya Mercedes Ramírez publicó años atrás un folleto titulado «Rosalía de Castro», para el que el escritor gallego don Angel Aller, residente en Montevideo, escribió un prólogo, que nos llega ahora y que por considerarlo de interés para los lectores de MUNDO GALLEGO lo publicamos en este número:

«Los antepasados compostelanos, dormidos en mi sangre.» Son palabras de Mercedes Ramírez. Fúndase en ellas la nostalgia con que la escritora evoca a Rosalía. Pero esto no le impide iluminar certeramente la soledad de aquella excelsa criatura, mostrarnos su espíritu, ciñéndolo en límites estrictos. El dejar que surja en los hontanares de la crítica un grande, estremecido amor, no amengua lo agudo del conocimiento. Confiérole, en cambio, penetración más íntima.

Hay en las expresiones de Mercedes Ramírez, en su esencia, enlaces sutiles con el afán de Rosalía, rebelde y dolorido. Por los lirios del alba que la neblina vela castamente, por la indecisa lumbre del ocaso, por los celajes fríos de la luna, viene el alma céltica de la vieja Gallecia. Mercedes Ramírez escucha el son de esas innumerables voces en la voz taumatúrgica de Rosalía y nos trae su silencio y su ritmo, su llanto y su canción. No quiere, sin embargo, limitarse la autora al comentario fervoroso. Sabe que le incumben deberes profesoriales, recuerda que la gran poetisa está ausente de los programas literarios, y así, con éxito rotundo, procura no sólo situar justamente a Rosalía como gloria del siglo XIX, sino llegar en su estudio a lo que ella misma denomina «las zonas más profundas de lo estético». No es fácil esta labor aclaratoria de la joven profesora uruguaya. El arte de Rosalía se nos

presenta con frecuencia desasido de influencias extrañas. Su raíz humana está muy honda. Por ello la tarea de ir clasificando los estratos en que se abre camino hacia lo universal desde el alma de Galicia la *meiga* tórnase harto difícil para quien no posea la sensibilidad y el conocimiento de que tan hechida se nos muestra Mercedes Ramírez.

El romanticismo no se limitó a la oposición de vida y muerte, de ensueño y realidad. Fué, además, ansia de huir, huir de lo presente, cotidiano, hacia otros horizontes. ¡*Ailleurs!* era el clamor romántico. La tragedia de Rosalía consiste en que ama todo lo que trasciende a su tierra, lo cuida avaramente, gime y protesta por su malaventura; pero jamás desea abandonarle. ¡Aquí!, piensa en lugar de ¡*Ailleurs!* «Dejadme aquí—parece ser su afán—, sobre este suelo mío, donde sufro.» La tónica verdadera de su poesía está en aquel nexo indivisible de la tierra y al ánima, el paisaje y el hombre que Galicia ha mantenido siempre. Schiller o Lamartine, Cowper o Leopardi, Puschkin o Bécquer—digamos por citar uno de cada patria—, pueden coincidir con nuestra poetisa en el fondo de rebeldía o de tristeza. No de otro modo debe acontecer, ya que se trata de sentimientos tan antiguos como el hombre mismo, aunque exaltados, el fin, por causas que sería ocioso enumerar ahora. Pero Rosalía confiere a tales sentimientos alcance singular y universal enteramente suyo, cultivándoles en su huerto cerrado, en su amadísima Galicia, espejo del mundo para ella. Desde allí, bajo la lluvia «miudiña», entre pinos y fuentes, requeadales y vegas, el corazón de aquella mujer incomparablemente nuestra busca, como una rosa de los vientos, los cuatro puntos cardinales.

Se ha dicho que en arte—concretamente, en poesía—toda preferencia por uno u otro ritmo arranca de la raíz más honda de la personalidad. Las formas poéticas de Rosalía son ejemplo de ello. Su alternación de sílabas, llevada a la literatura hispánica con valentía precursora, el atrevimiento de los ritmos, no son sino música nuestra que Rosalía, milagro musical ella misma, traduce con melancólica y armoniosa gracia.

Tuvo la poetisa destino muy amargo. Oscuro nacimiento, fortaleza escasa, ausencia de su región idolatrada, pérdida de seres queridos, tragedia revolucionaria, fueron duros embates para la sensibilidad tan finamente receptiva de Rosalía; mas no razón total de su carácter. «Sus dolidas añoranzas por las cosas más humildes y cotidianas», que observa Mercedes Ramírez, vienen desde el fondo remoto de los siglos y buscan la perfección de que nos habla Santayana, esa anhelada perfección, esa belleza eterna, que yace sellada en el corazón de cada cosa viva.

Ahora será Mercedes Ramírez quien nos hable. El trabajo que vais a leer—presentado al Círculo de Profesores de Literatura de la Asociación de Estudiantes y Profesionales Católicos—es justo y bello. En él, aires de meditación segura conducen el vuelo musical, acendran «las mieles», impulsan «las nieblas» de mi compostelana.

Para Mercedes Ramírez un solo reproche quede aquí: la brevedad de su labor. Cuanto más extensa, mayor deleite nos hubiera dado. El alma enamorada no se cansa ni cansa. Nos lo fía San Juan de la Cruz, romántico de Dios.

ANGEL ALLER
Montevideo

ROMERIAS GALLEGAS

Tenemos la impresión de que fuera de esta bendita tierra se tiene un concepto más o menos equivocado de nuestras costumbres; nos fundamos al hacer esta afirmación en algunas obras y artículos firmados parte de ellos hasta por gallegos, que desde nuestro punto de vista nos dan la impresión de que o no conocen a Galicia o, lo que es peor, no les importa tratar de ponerla en ridículo, intentando hacer gracia de lo que a nosotros nos parece poco menos que blasfemo.

En nuestro caminar por el mundo hemos asistido a unas cuantas romerías y, francamente, no hemos notado una gran diferencia entre las de otras regiones españolas y la nuestra, claro está, haciendo la salvedad de la parte folklórica peculiar de cada una.

Vamos, pues, a describir una romería gallega para que el lector curioso pueda hacer comparaciones.

Muy de mañana, a la hora del alba, una gran cantidad de cohetes anuncia el principio de los festejos, mientras la banda o bandas de música desde un lugar céntrico de la parroquia, que casi siempre es cercano a la iglesia, interpreta alegres dianas y españolísimos pasodobles.

Seguidamente empiezan los actos religiosos, con misas rezadas hasta la hora de doce, en que se celebra la mayor, o cantada, y en la que generalmente un orador sagrado se encarga del sermón, relacionado con la vida y milagros del santo cuya festividad se celebra.

Los romeros salen de sus respectivas parroquias con el tiempo necesario para llegar al santuario a la hora de las misas rezadas o de la mayor, los cuales, después de

asistir a la procesión, presenciar la sesión de fuego de salida de misa y la sesión de baile de la clásica muiñeira, costumbre que, desgraciadamente, se va perdiendo en algunas parroquias, tienden sus blancos manteles sobre el tupido césped, en el que depositan sus viandas y se disponen a disfrutar del placer de la mesa, resguardada del sol por la apretada fronda de los árboles.

Hace unos pocos años estos banquetes campestres eran amenizados por unos ciegos cantores, que, provistos de violines o «zánfonas» y acompañados por la voz más o menos agradable de su compañera, cantaban en cada reunión, improvisando coplas alusivas a los reunidos, terminando su intervención interpretando una muiñeira y una jota, que era bailada por los espectadores y pasando la bandeja de la que hacía las veces la pandereta de su ayudante.

Los alrededores de los campos en donde se celebran estas fiestas están sembrados de puestos de todas clases; interminables hileras de cestas de las clásicas rosquillas y golosinas, tiendas de vinos, de café y toda clase de bebidas, y de hace unos años a esta parte, grandes barracones de cómicos ambulantes, barcas, titiriteros, tíos vivos, etc.

Otra innovación de nuestras romerías la constituye la instalación de grandes calderas de pulpo, que, servido, como en las ferias, en platos de madera, es gustado por los romeros y rociado con unos cuantos vasos de vino del Ribero.

Y, por último, viene el fin de fiesta, que es anunciado por el disparo de gran cantidad de bombas y por pasacalles de las bandas asistentes.

Empieza el desfile, agrupándose los vecinos de las distintas parroquias y lugares, que van charlando o más bien cantando hasta llegar a sus respectivas viviendas.

No cabe duda que para nosotros han cambiado mucho nuestras romerías. El alalá de los mozos y mozas que se oía en las corredoiras al anochecer, hora en que se daba por terminada la fiesta no ha mucho tiempo, se ha convertido en esas canciones de moda por esos mismos mozos y mozas, que van para la fiesta a la hora en que antes volvían, y que van a empezar al son de unas bandas de música, que ya tocan muy pocas muiñeiras, cuando no son orquestas, cuyos trompetazos suenan en la frondosidad de la robleda dormida, como algo estridente y ruidoso. Hemos descrito a grandes rasgos una de tantas romerías de nuestra querida Galicia, que, como se puede observar, sólo se diferencia de la de otra región española en su clásico folklore, que, gracias a Dios, ya va siendo conocido y admirado en el mundo.

Quienes tratan, pues, de hacer gracia inventando costumbres y presentando tipos que nada tienen que ver con nuestra «idiosingracia», presentando lo anormal en lugar de lo normal, tratando con ello de poner en ridículo una región de las más cultas de España, si no es gallego le aconsejamos que se entere mejor, y si lo es, entonces no dudamos en calificarlo de mal nacido.

J. DOCAMPO VAZQUEZ

*Cronista oficial de
La Estrada (Pontevedra)*



SASTRE

SEÑORA-CABALLERO

CORTE DANDY

MODAS

M. MANZANO III

PAÑERÍA FINA

Preciados núm. 17

MADRID

Teléfono 32-28-65

Al presentar este anuncio se logra un 12 % de descuento.

Los socios del CENTRO GALLEGO un 15 %.

Pepiño

Por ELISEO ALONSO

Pepiño, un chiquillo gallego, era listo como una comadreja. Cuando alguien miraba para él ladeaba la cabeza para dos o tres lados y se esfumaba por las encrucijadas en menos de lo que se cuenta. Oscilaría por los ocho años, y junto con su hermana Adega eran pastores de cabras allá por las altas lajas de Niño de Corvo, en donde él aprendía a tocar ribeiranas con el puntero de una gaita.

Pero el ideal de Pepiño no era esa vida pastoril. Sentía otras ambiciones y rondaba por su cabecita un sueño de «héroe». El admiraba mucho a don Casiano, un emigrante de su misma aldea, que por ese verano retornara del Brasil y trajera un fonógrafo, se paseaba en un automóvil amarillo y tenía fama de masón, porque llevaba en el dedo un grueso anillo de oro con una escuadra carpintera adornada con brillantes que deslumbraban su imaginación.

Sí, él deseaba ser como el famoso don Casiano, que también comía aquellos ricos dulces de «abacaxí», que tenían una piña pintada en las latas que tiraba al corral y por las que Pepiño pasaba la lengua golosamente.

Y fué por eso que una mañana tempranito, sin que la Adega se despertase, Pepiño se escapó de casa, descalzo, con las solas maleatas y el pasaporte de su gran ilusión.

Corría. El cielo de la aldea ya empezaba a estallar como un cohete de luces sobre las pardas montañas. ¡Adiós para siempre, Niño do Corvo!) Rebuzznaba trom-

petero el burro del tío Juan y las aves repetían su alborada al apagarse las estrellas. Era todo como un bullicio apropiado para acompañar el júbilo de su corazón.

Corría, corría por el camino que él creía más acertado, que era por donde pasaba el ómnibus y que, naturalmente, no iba más allá del pueblo vecino...

Mientras tanto, excitado por su propia aventura, iba pensando en unos vapores negros, echando humo interminablemente, como venían en los cuadernos de la escuela. En los cafetales de que le oyerá hablar a don Casiano. Luego pensó si en el Brasil habría automóviles pequeñitos para los niños. ¡Claro que tenía que haber!

Corría, corría Pepiño.

No—pensaba—, él no iría a las siegas de Castilla, ni se haría tejero, ni pescador. El sería emigrante o masón. ¿Masón? No sabía lo que era eso, pero daba mucho que decir en la aldea.

Corría, corría y miraba continuamente hacia atrás, temeroso de que alguien le diese alcance, destrozando ese sueño tan largamente acariciado de quererse escapar al Brasil. Luego también pondría agua encañada en su casa y cuando invitase a los ricos a escuchar el fonógrafo comerían, ¡qué risa!, las resbaladizas manzanas con tenedor.

Sí, él haría como don Casiano, que era, en América, vocal suplente de la sociedad que formarían el puñado de emigrantes de su aldea. «Pido la palabra, señor presidente

—también diría él—; en mi pueblo le hace falta un reloj público para la iglesia y una fuente en la plaza.» Porque hay que ver con cuánta admiración siempre decían los campesinos: «Ya dieron las doce en el reloj de don Casiano.»

¡Dan!, ¡dan!, ¡dan! (Pepiño está viendo un reloj muy brillante, con números romanos, que al dar las campanadas ahuyenta a los vencejos.)

Corría, corría.

Pepiño ya iba bastante lejos cuando miró en un otero a una pastorcita pizpireta que jugaba a la mariquitilla, y se acordó en seguida de sus cabras, y de su pan de maíz, y de la lana que colocaba en las ramas de los robles para que hiciesen su nido los pajaritos, y de su gaita, y de la Adega, ¡ay!

Se paró, y en seguida, alegre, alegre, se perdió de vuelta a toda velocidad, como una comadreja, de retorno a su casa.

—¿En dónde has estado tanto tiempo, Pepiño?

—Nada, mi madre. Ya regresé del Brasil.

—¿Qué rezongas?

—Nada, que ya estoy aquí.

Y luego la voz de su hermanita, madrugadora y cantarina como todas las mañanas:

—¡Pepiño!

—Vamos, Adega, que ya estoy vestido.

Y abriendo la puerta del establo, entre un tibio aroma de hierbas, se abrazó al pescuezo de la «Blanquilla» y mordió dulcemente en las orejas de su cabrita blanca, que le lamía las mejillas sucias.

PARA VER
Y
OIR BIEN

ULLOA-OPTICO

Casa Central: CARMEN, 12 y 14 - Teléfono 22-52-10

Av. José Antonio, 16 - Alcalá, 147 - Av. Albufera, 12 (Pre. Vallecas) - Bravo Murillo, 151 - P.º Extremadura, 55

Hortaleza, 56 - Alberto Aguilera, 43 - P.º de las Delicias, 16 - Luchana, 36

Concepción Arenal

Por JUAN DEL SARTO

Junto a otras figuras femeninas de excepcional relieve en la región gallega, Concepción Arenal merece uno de los puestos más encumbrados y preeminentes. La fama de esta escritora insigne y autodidacta—en plena mocedad aprendió a la perfección y sin ayuda de nadie el francés y el italiano—rebasó los límites de lo vernáculo para expandirse por todo lo ancho del universo mundo, no con una celebridad liviana y pasajera, sino sólida y permanente como labor de cíclopes.

Por algunos rasgos exteriores de su vida, como el que se le atribuye de haber asistido a varias cátedras de la Universidad Central vestida de hombre, se ha pretendido establecer cierto paralelismo entre Concepción Arenal y Jorge Sand. Ni la calidad ni el espíritu de la obra de la ilustre escritora ferrolana tienen la más vaga similitud con la producida por la apasionada mentora y admiradora de Chopin, aunque ambas poseyeran un recio temperamento de escritoras y un modo de expresarlo poco común en los tiempos que les tocó vivir.

Concepción Arenal tuvo el pudor—y tal vez el error lamentable—de quemar su primera producción literaria, que, con otra que ni siquiera llegó a ir a la imprenta, privó a la posteridad tal vez de auténticos balbuceos geniales, afortunadamente compensados más tarde con una labor imperecedera y profusa.

En el periódico «La Iberia», que se publicaba en Madrid allá por los años de 1847, Concepción Arenal, celebrado ya su matrimonio con el abogado y escritor don Fernando García Carrasco, dió a conocer numerosos trabajos suyos, de tal calidad y agudeza que le valieron las primeras entusiasmas felicitaciones y comenzaron a abrirle las puertas de la celebridad. Publica su primera novela, «Historia de un corazón», y aunque no haya de ser este género

más adelante su fuerte, puesto que aplica su talento a otras disciplinas más graves y humanas, la gran escritora demuestra con aquella primera salida por los campos de la literatura lo que su genio promete y lo que es capaz de hacer.

Lo que hace luego, a pesar de vivir retirada y oculta después de la muerte de su esposo. A partir de ese momento decide emplear toda su vida en bien de los desgraciados, y ya científica o bien literariamente escribe numerosas obras, traducidas casi todas ellas en vida suya a las principales lenguas europeas. Ejerce la caridad de un modo absoluto, tanto particularmente visitando a los pobres, hospitales y prisiones, como públicamente organizando diversas obras benéficas, tales como la asistencia domiciliaria de los pobres, el Patronato de señoras para la visita y enseñanza de las presas, la Sociedad de la Cruz Roja para la asistencia de los heridos en la guerra carlista, durante la cual estuvo cinco meses al frente del hospital de dicha Sociedad en Miranda de Ebro.

Concepción Arenal funda también la Asociación denominada «La constructora benéfica», cuya finalidad es la edificación de casas para obreros, llevada constantemente por su amor a los pobres, a los presos y a todos los desgraciados. Desempeñó el cargo de visitadora general de prisiones de mujeres antes y durante el tiempo de don Amadeo y de la República, escribiendo con tal motivo luminosos informes y un «Proyecto de Reglamento de cárceles», que por cierto no llegó a entrar nunca en vigor.

Funda más tarde, con la colaboración de don Antonio Guerola, la revista «La Voz de la Caridad», dedicada a los estudios penitenciarios y de beneficencia, y en cuyas páginas llegó a insertar hasta 474 artículos de densa y profunda doctrina social y penitenciaria,

en cuyos problemas estaba considerada como máxima autoridad en toda Europa. Sus trabajos tuvieron gran resonancia en Congresos penitenciarios tan importantes como fueron los celebrados en Estocolmo, Roma y San Petersburgo.

Un acto memorable para Concepción Arenal fué el celebrado en su honor en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid. Durante ese homenaje leyó un «Estudio» biográfico don Francisco Cos-Gayón y pronunció un magnífico y entusiasta discurso, glosando la obra de la eminente ferrolana, don Antonio Cánovas del Castillo.

Fallecida Concepción Arenal en 1893, al año siguiente dedicó el Ateneo de Madrid tres sesiones para honrar su memoria, y antes ya se había abierto una suscripción pública para erigir una estatua a la eximia publicista, lo que se llevó a cabo poco después en Orense con arreglo al boceto del también ya fallecido escultor don Aniceto Marinas.

Los hombres más eminentes de su época dedicaron a Concepción Arenal, después de su fallecimiento, las más sentidas y emocionadas frases a su memoria, dándose la circunstancia de ser tantas las personalidades extranjeras como las nacionales las que ocuparon y sintieron la desgracia que suponía en el ámbito internacional tan irreparable pérdida.

La colección de obras completas de la inolvidable escritora gallega es tan cuantiosa como matizada de valores eternos. Sus célebres «Cartas»—a los delincuentes, a un obrero, a un señor, etc.—son un modelo perfecto de agudeza mental y de caridad cristiana. De continente grave y majestuoso, Concepción Arenal era de alta estatura y despejada y ancha frente.

De estilo igual y correcto siempre, sus obras descollaban por lo fino de su talento y lo culto de su lenguaje.

PE DA COVA DE CHANE

¡Melodías dos auxos!..., ¡da gaita musicares!...
¡Enxebres aturuxos!..., ¡doces sons de pandeiros!...
Nas noites de crarencias sintense nos rueiros
Do meigo Campo-Santo, berceadas nos âres...

Côs ouvidos da i-alma escoitanse cantares
Cheos d'enxebre boria, mesmo que garuleiros
De gorxas de paxaros chiando mañanceiros,
Ou ledos reiseñores musicando ôs luares.

Ô pé da tua cova amóstranse asuadas,
¡Santa Compañía Santa!..., as i-almas de Murguía...
Soterrados no Campo-Canto da Cruña.
Curros... Pondal... «Xerardo»..., ¡silenzosas!..., ¡caladas!...

Escoitan, respetosas, garimosa armonía
Qu'as pónlas das arbres, por tus mans arpadas,
alanzan paseniño, namentres nasce o día...

EMILIO P. HIDALGO

TINTORERIA



15 % de descuento a los Sres. Socios del Centro Gallego

TALLERES Y DESPACHO CENTRAL:
VICTOR PRADERA, 36
TELEFONOS 47-46-39 Y 47-30-27

SUCURSAL:
MENORCA, 21
Teléfono 36-43-65

CALZADOS LOSADA

Fuencarral, 67 - MADRID - Teléf. 21 11 29

Y

CALZADOS LINA

Narváez, 11 - MADRID - Teléf. 25 10 17

Ofrecen a sus clientes gallegos el 10 por 100 de
descuento en cuantas compras efectúen en estos
establecimientos



Eduardo Rodríguez Ossorio

Arte y Cultura

En el salón de actos del Centro Gallego ha pronunciado una conferencia el doctor don José Manuel López Nogueira, que desarrolló el tema "Sobre el origen de las formas estéticas".

Comienza el conferenciante haciendo notar la necesidad de una nueva estética. A una concepción de la obra de arte, tan revolucionaria como la quieren hoy los artistas, le corresponde igualmente una revisión de los principios y categorías de la vieja estética.

Seguidamente, comienza a analizar los fenómenos constitutivos del reino de lo bello. Hace alusiones a diversas doctrinas que confunden el arte con la técnica, con la religión e incluso con la metafísica, poniendo de relieve la raíz de estos errores.

Durante un largo rato ofrece el resultado de una analítica de aquellos fenómenos. Los agrupa en dos tipos: los ontológicos y los metafísicos. Unos, los primeros, son perfectamente comprensibles. A su entender, el objeto bello penetra en el seno de la conciencia cognoscitiva, exactamente igual que cualquier otro objeto del mundo, sea del reino natural, de la vida espiritual, etc. Pero la relación constitutiva de ese conocimiento es precisamente lo distinto. El conocimiento usual aprehende objetos cuya esencia es indiferente al acto mismo del sujeto. Así, por ejemplo, un árbol, un planeta son lo que son, indiferentemente a que sean conocidos o desconocidos. Pero el objeto estético está vinculado al sujeto cognoscente y sin él no existe independientemente. La belleza no posee autonomía ontológica en el modo de la existencia; sólo en el modo de la esen-

cia está más allá del conocimiento humano. Ella fuerza al hombre a la búsqueda de lo bello por encima del nivel de su trama interna cognoscente. Pero como, en definitiva, el acto en su totalidad revierte hacia la persona de nuevo, queda así determinado el conjunto de los momentos por la íntima dedicación a la búsqueda por parte del sujeto del caso. De ahí la naturaleza vocacional del arte y su carácter de peculiar disposición que condiciona y limita el número de personas capaces de realizar obras maestras.

Un nuevo estudio, expuesto por López Nogueira a continuación, nos hace ver que la relación del conocimiento estético tiene el carácter de la "reciprocidad" y nunca es unilateral. En este punto hace una crítica de Croce, Hegel y otros tratadistas. También habla de la trascendencia del conocimiento y realización estéticos, señalando la desviación de algunas doctrinas actuales (Heidegger, André Malraux). López Nogueira niega el carácter humanístico trascendental del arte, diciendo que su alcance no pasa de la configuración psicológica de determinadas minorías, y lo demás, de un puro deleite para el espectador, que en modo alguno puede constituir el fundamento de un humanismo, y menos un camino conducente al seno del ser. La misión del arte es más modesta, y no puede medirse en peso con la religión y la filosofía. Pero sí con la técnica instrumental, mecánica. De ahí la importancia de tornar o llegar a un arte que inunde a las almas de sinceridad y las libere de la anegación en la turbulencia de lo tecnológico.

José M. López Nogueira



«El Arrepentimiento», de Piñeiro.

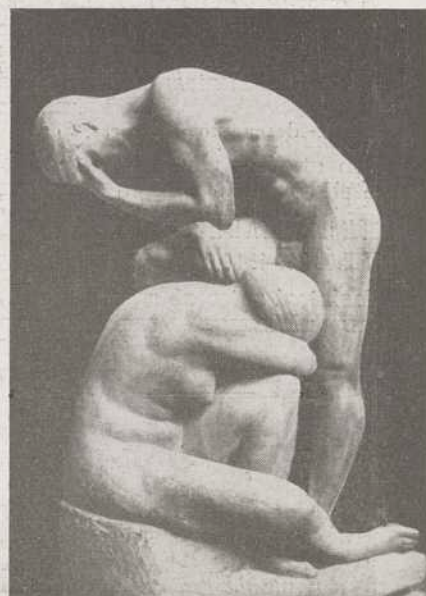
El escultor lucense Eduardo Rodríguez Ossorio acaba de esculpir un busto del excelentísimo señor don Enrique López Niño, Secretario general de Enseñanza Laboral y Vicesecretario del Consejo Nacional de Educación, a quien vemos en la fotografía posando en los últimos momentos, en los que Rodríguez Ossorio modela los acusados rasgos del carácter del señor López Niño, cuya labor docente dejó tan gratas huellas en Galicia como director del Instituto de Enseñanza Media de Vigo y como inspector del Distrito Universitario de Santiago para la Enseñanza Media, en cuyos cargos demostró sus grandes dotes de organización, que ahora sigue revalidando con los de su capacidad organizadora y de trabajo, puesto al servicio de la enseñanza en el más alto organismo consultivo del Ministerio de Educación Nacional.

Rodríguez Ossorio, con este busto del señor López Niño, consigue incrementar su ya magnífica obra artística.

"Arrepentimiento"

Una de las obras de auténtico valor artístico del escultor de Hio (Cangas), Juan Piñeiro Nogueira. Este escultor pontevedrés, artista por auténtica vocación, cuenta ya con una obra de verdadero valor.

Empezó sus estudios artísticos ayudado por la Obra Sindical de Artesanía. Luego fué pensionado de la Diputación de Pontevedra. Su entusiasmo y su fuerza de voluntad le llevaron al camino que él ansiaba seguir y cuya meta alcanzó con sus muchas obras, una de las cuales es este magnífico grupo.





Enrique de Bonaval

En el salón de actos del Centro Gallego pronunció una conferencia el poeta Enrique de Bonaval, que versó sobre el tema «Rosalía como expresión del romanticismo español». Hizo la presentación del conferenciante el vocal de la Comisión de Cultura, don José Ramón Fernández-Oxes, que se refirió a Bonaval como músico y poeta; como a Homero y como a Lamas Carvajal, le falta también a Bonaval el sentido material de la vista, pero tiene —dijo— la facultad de ver más allá de sus párpados cerrados. Y canta la vida y describe el verde paisaje gallego como si estuviera gozando del mismo. Al venir a hablar en esta conferencia sobre «Rosalía como expresión del Romanticismo español», él mismo se delata como un romántico.

Enrique Bonaval empezó diciendo que no acertaba a comprender cómo España, país latino y, por tanto, imaginativo, no ha vibrado a fondo con el movimiento romántico. Sin

embargo, tal es la realidad, salvo Bécquer y Rosalía. Todo lo demás es acicalada vulgaridad, incluso Campoamor, al que calificó Bonaval de filósofo de las solteronas postineras. Continuó diciendo que todas las figuras de la poesía española vivieron con fuerza su personalidad; para demostrarlo citó los nombres de García Lorca y de Unamuno. Seguidamente añadió que el folklore español permanece sin explorar, ya que los músicos no salen del pintoresquismo andaluz, demostrando este punto de vista con la ilustración al piano sobre unos temas musicales.

Finalmente, habló de la afinidad de su poesía con la de Rosalía, recitando unos poemas originales como ejemplo de esta afinidad que le une a la cantora del Sar en el ansia de ternura que él padece. Al final de la conferencia, lo mismo que después del recital de sus poemas, Bonaval fué calurosamente aplaudido.

Ema, una artista lucense que expuso recientemente en Madrid. Su exposición tenía todo el encanto de un hogar con el hechizo de las manos de una mujer artista. Las porcelanas de Emma, piezas únicas decoradas con delicadeza y sensibilidad de la mujer que siente el arte, pero ese arte precisamente, más que otro alguno: el arte del hogar, tienen todo el encanto y la ternura que puede sentirse ante lo estético y lo bello. Y esta expositora gallega alcanzó en Madrid el éxito que su arte merece. De esta artista lucense, dice el escritor y periodista José Trapero Pardo:

“La pulcritud de los contornos en las piezas decoradas por Emma demuestran que sabe poner la pincelada en su justo punto, con su densidad exacta, y que sabe qué temperaturas ha de alcanzar la “mufa” para lograr la vitrificación de las sustancias que utiliza. Es decir, que sabe ser artista personalísima en los temas y sabe ser técnica en ese difícil arte de la coctura de colores. Ella, casi autodidacta, está hoy en esa línea moderna de los artistas franceses de la cerámica, que editan los espléndidos “Cahiers de la Céramique et des Arts du Feu”, en la Sévres tradicional y que demuestran que han sabido incorporarse a las corrientes de la pintura actual, a la que hay que acercarse con el debido respeto, contra lo que opinan muchos que no conocen la obra de muchos artistas de hoy.”

EMMA





Don Manuel Casas, presidente de la Real Academia Gallega

SESION DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA

Bajo la presidencia de don Ramón de Artaza y Malvarez, por enfermedad del titular, don Manuel Casás Fernández, ha celebrado sesión ordinaria la Real Academia Gallega, en la que fueron dadas a conocer diversas comunicaciones recibidas de varias Corporaciones, entidades y prestigiosas personalidades, que expresan su felicitación por el reciente acuerdo de la Real Academia Española respecto de la voz «gallego» y de la lengua galaica (1); de don Ramón Menéndez Pidal relacionada con el homenaje que se le ha tributado con motivo de cumplir los noventa años; de la Diputación Provincial de La Coruña referente al traslado de los restos mortales de la insigne escritora coruñesa Sofía Casanova; de la Casa de Galicia de Montevideo, en que anuncia la apertura de un concurso literario artístico; del Patronato de la Cultura Gallega de Méjico participando el proyecto de edición de notables libros, y de la Asociación de la Prensa de Vigo respecto del certamen de guiones literarios para adjudicar los premios «Ciudad de Vigo» de Cinematografía.

Fueron leídos y aprobados los dictámenes de la Comisión académica nombrada al efecto acerca del discurso que presentó el numerario electo don Domingo García Sabell y que habrá de leer en el acto de su recepción. También se aprobó el emitido sobre el discurso de contestación de don Ramón Otero Pedrayo.

Fué asimismo acordado felicitar a las señoras marquesa de Calvanti y condesa de Torre de

Cela, miembros de honor de la Academia, por los donativos que acaban de hacer a sus antiguos colonos y pobres de la parroquia de Meirás, en Valdoviño.

También se acordó adherirse al homenaje que será rendido por la Reunión de Artesanos al ilustre escritor don Wenceslao Fernández Flórez, miembro de la Corporación, con la aportación consiguiente, y contribuir a la suscripción abierta para erigir un monumento al fallecido alcalde don Alfonso Molina Brandao.

Quedó acordado estimular por los medios más idóneos el culto de la música regional, en la actualidad superado por otras exóticas, que, si en algunos casos interesantes, no deben desbordar la genuina del país.

Efectuada votación para cubrir vacante de numerario, resultó elegido el ilustre científico don Isidro Parga Pondal, residente en Lage.

LISBOA.—La Academia portuguesa de la Historia ha aprobado la admisión como «académico de mérito» al ilustre catedrático español, director de la Real Academia Española y académico de honor de la Real Gallega, don Ramón Menéndez Pidal. El presidente de la Academia portuguesa, profesor Antonio Balao, calificó al señor Menéndez Pidal como «gloria de las letras hispánicas» y se felicitó por el acuerdo de la Corporación.

WASHINGTON.—El joven médico coruñés don Arturo Rodríguez Hervada, residente desde hace varios años en Estados Unidos, tras largo y difícil examen, ha ingresado en la American Board of Pediatrics, lo que equivale a superar el examen más completo y difícil a que puede someterse un especialista y que le concede el próximo ingreso en la Academia Norteamericana de Pediatría, con el consiguiente anagrama profesional de F. A. A. P., de tanta resonancia en el mundo médico americano.

MONDARIZ (Pontevedra). — Procedente de la plantilla de Vigo, ha tomado posesión de adminis-

mundo gallego

trador de la estafeta de Correos de esta villa don Manuel García Lebón, que venía regentando don Antonio Arcos Salgado, que ha sido destinado como administrador de la de Forcarey.

CANGAS.—Ha sido jubilado en Cangas de Morrazo el médico don José González-Graña Aris, cuya personalidad está tan entrañablemente unida a los avatares de esta villa y sus contornos por un lazo de noble herencia y por la dedicación ininterrumpida de cuarenta y seis años de servicio velando por la salud de este maravilloso pueblo mariner. Desde 1913 venía ejerciendo como médico de esta villa, y ahora, al ser jubilado, ejercía el cargo de médico de Asistencia Pública Domiciliaria y del Ambulatorio del Servicio de Enfermedad.

Don José González-Graña Aris goza del cariño y de la estimación de todos los vecinos de Cangas y de los pueblos de su contorno.

SANTIAGO DE COMPOSTELA. — Cuatrocientas mil pesetas calcula la Comisión organizadora que serán necesarias para llevar a cabo el programa de las fiestas del Apóstol.

«Si contamos con la ayuda del pueblo en aportaciones económicas, creo que podremos ofrecer un amplio y original programa de fiestas», ha dicho un miembro de la Comisión.

Los trabajos para llevar a cabo la artística iluminación eléctrica que lucirá en las calles de la ciudad—Huérfanas, Calderería, Preguntoiro, plaza de Cervantes y Algalia de Arriba—han sido encargados a un prestigioso técnico en luminotécnica en Santiago.

La iluminación será inaugurada el 18 de julio e iluminará las mencionadas calles hasta el 31 del mismo mes.

Sobre la fuente de la plaza de Cervantes, encima del busto dedicado al autor de «Don Quijote», lucirá un «Sputnik», que, a juicio de su constructor, será de un gran efecto decorativo.

Los trabajos de estas instalaciones eléctricas importarán unas 22.000 pesetas.

(1) MUNDO GALLEGO, pág. 19, núm. 6, marzo 1959.

EL FERROL DEL CAUDILLO. En el salón de actos del Círculo Mercantil e Industrial de esta ciudad pronunció una conferencia el director de «La Voz de Galicia», don Pedro de Llano López, que desarrolló el tema «Magis y Medicina». El acto fué organizado por la Hermandad de San Cosme y San Damián, en la que se agrupan los médicos, veterinarios, odontólogos y farmacéuticos que ejercen su profesión en El Ferrol del Caudillo y comarca.

Hizo la presentación del conferenciante el presidente de la Hermandad, don Gabriel Elorriaga Golf, coronel médico de la Armada. Seguidamente el señor De Llano López empezó definiendo la magia, haciendo un sugestivo estudio cronológico de su desarrollo, ampliándolo con detalles del momento presente del mundo y singularmente a casos y cosas acontecidas en nuestra región. Fué muy aplaudido.

LA CORUÑA.—En las gradas del rellenado de San Diego, y dentro de la zona de las obras del puerto pesquero, la empresa Ter-

mac ha botado una cabria—especie de grúa flotante—, que fué construída sobre las mismas gradas y que será destinada al transporte y colocación de bloques en las obras del mencionado puerto pesquero. Esta cabria flotante, de 770 toneladas de peso bruto y de unas 1.050 en carga, es la primera que se construye en España, y probablemente en Europa, de hormigón pretensado. El proyecto es del joven ingeniero de Caminos don Rafael Romero, quien dirigió también los trabajos.

Al acto asistieron distinguidas personalidades coruñesas y representaciones. El notario eclesiástico don Narciso García bendijo la cabria. Seguidamente la encantadora señorita María Luisa McLellan, hija del director de la empresa, rompió sobre una de las paredes laterales de la cabria una botella de champán. La gran mole se deslizó entonces sobre los raíles hasta el mar. Los asistentes al acto fueron obsequiados espléndidamente por la Termac.

MADRID.—Ha pasado una temporada en esta capital el excelentísimo

señor don José Barrio Santamera, marqués de Villagarcía, acompañando de su distinguida y bella esposa, que vienen a pasar una temporada de vacaciones en España.

El señor Barrio Santamera, gerente general del Banco de Galicia y Buenos Aires, durante su estancia en Madrid estuvo en el Banco Mercantil e Industrial, entrevistándose con el presidente, don Vicente Salgado Blanco; consejero-director general, don Alfredo Oñoro Domínguez; consejero-delegado, don Ramón Serrano Gurmán, y subdirector general, don Luciano Vidán Freyria.

Los señores marqueses de Villagarcía hicieron otras muchas visitas y han frecuentado las reuniones de ilustres personalidades pertenecientes a la colonia gallega en Madrid, entre la que gozan de merecida consideración y simpatía.

Después de dar por terminadas estas visitas, han salido para Villagarcía, donde pasarán los meses de verano. Siendo su propósito visitar las ciudades y playas gallegas; entre ellas, la de Panjón, donde veranea también don Luciano Vidán, subdirector general del Banco Mercantil e Industrial, siendo su chalet «Nuestra Señora del Buen Suceso» un grato lugar de cita para sus muchas amistades, a las que atiende el matrimonio señores de Vidán con su abierta y cordial simpatía.

ROMERIAS GALLEGAS

En el bonito paraje madrileño conocido por los «Viveros municipales» se ha celebrado con toda brillantez la tradicional «Romería gallega», que el Centro Gallego viene organizando cada año en honor del Apóstol Santiago con motivo de la festividad de su Aparición, que la Iglesia conmemora el día 23 de mayo. Esta romería forma parte también del programa de los festejos públicos que el Ayuntamiento de Madrid dedica a su Patrono, San Isidro Labrador.

El día amaneció radiante y primaveral, lo que animó a muchos a acudir al lugar señalado, en las cercanías del Puente de los Franceses, que empezó a animarse desde las primeras horas. Después llegaron los grupos de gaitas, que recorrieron el recinto tocando alboradas y pandeiradas.

Al mediodía se celebró una solemne misa de campaña, que fué oída por el ya numeroso público,

que a esta hora había en los Viveros de Puerta de Hierro. Durante la santa misa los coros Rosalía de Castro interpretaron composiciones musicales, y en el momento de la consagración cantó «Remanso de bondad», de Juan Sebastián Bach. También durante la celebración de la santa misa las bandas de música interpretaron escogidas composiciones.

Después, las referidas bandas de música dieron un concierto y tocaron algunos bailables. Los coros Rosalía de Castro cantaron igualmente obras de su escogido repertorio del folklore regional.

Seguidamente empezaron a reunirse las familias y sobre el verde del campo comenzaron a tenderse los manteles, sobre los que aparecieron las viandas caseras y las comidas típicas que suelen llevarse a las romerías en Galicia. Estas meriendas transcurrieron en un magnífico ambiente de animación, hu-

mor y alegría, funcionando a la perfección todos los servicios, y en los bares hubo abundancia de pulpo, empanadas y lacón, así como de vino de la tierra y toda clase de comidas y bebidas.

En la sobremesa, los coros del Centro Gallego «Rosalía de Castro» cantaron populares canciones del folklore gallego. Las gaitas y batería de los repetidos coros tocaron muñeiras y las parejas de baile rivalizaron en sus actuaciones.

La romería se animó a partir de las cinco de la tarde, siendo numerosa la concurrencia. Las bandas de música actuaron en distintos palcos, levantados al efecto y sin descanso. A la hora de la merienda el recinto continuaba en el momento más animado y la «Romería» seguía celebrándose con su carácter de tipismo, con auténtica alegría y sin que hubiera que lamentar ni el menor incidente entre la numerosa concurrencia.

El coro «Rosalía de Castro», en la romería gallega 1959



«13 POEMAS A MI SOMBRA»

*Pura Vázquez, su último libro,
y sus nuevos horizontes*



A Pura Vázquez, tan entrañablemente gallega, le tentó, sin duda, la aventura gallega de América.

Encajada en su labor profesional de enseñanza y entregada, por vocación, a otra tarea absorbente, la poesía, no parecía que a Pura le quedasen horas en blanco para que en ellas fuera tomando cuerpo el afán de aventura. En pocos años, y a pesar del ejercicio siempre duro del magisterio, Pura había publicado en España once obras. Desde 1943, en que aparecieron los poemas en gallego y en castellano reunidos en el libro «Peregrino de amor», hasta 1956, once títulos fueron transmitiendo la inquietud poética de Pura Vázquez, y colocando su nombre, primero entre las grandes promesas y después entre las realidades logradas de las nuevas promociones de poetisas. Era la suya una entrega lírica en que las manifestaciones, siempre en ascenso de calidad y depuración, parecían llegar a su forma comunicativa sin esfuerzo, cumpliendo una ley natural.

La obra de Pura hecha en España fué saliendo de las prensas de Orense, Madrid, Segovia —«Tiempo mío», edición de la Casa de Amigos de Antonio Machado— y Buenos Aires —«Madurez», en lengua gallega—. Ahora, en este año de 1959, nos llega la última obra de Pura Vázquez, la primera escrita en América, que la Editorial Arte, de Caracas, ofrece impresa con un primor de artesanía. La obra lleva por título «13 Poemas a mi Sombra».

«13 Poemas a mi Sombra» nos traen la presencia de Pura Vázquez tras unos años de ausencia. Pura, que llegó a Venezuela siguiendo la ruta antigua de la emigración, es, en realidad, repre-

sentante de la emigración nueva llamada a establecer una comunicación espiritual entre las diversas formas de entender y expresar la cultura. Es una escritora que se trasladó de tierra, quién sabe, y quizá ni ella misma lo sabe, en virtud de qué impulsos vitales y qué inquietudes de espacio. Marchó llevándose consigo todo el futuro de sus versos, con un impulso de aventura, pero afirmada sobre una constante: su voluntad de poeta.

Revisando lo que dice la crítica venezolana sobre «13 Poemas a mi Sombra», se comprueba que el nombre de Pura Vázquez tenía ya antes de esta obra un prestigio en Venezuela y es familiar dentro de los círculos literarios. Sus colaboraciones, siempre poesía, le habían abierto un camino, empresa difícil de lograr en tan escaso tiempo de estancia. Colabora Pura habitualmente en el suplemento literario de «El Universal», del cual dice ella: «Es mi periódico en Venezuela, como «La Noche» lo es en Galicia»; en «La Revista Nacional de Cultura», en «Cultura Universitaria», en «Mundo y Letras», «Antorcha» y en varias revistas infantiles. En 1952, Ediciones Boris Bureba había publicado un delicioso libro de poesía infantil de Pura Vázquez, «Columpio de Luna a Sol».

Esta actividad de escritora ha de destacarse, porque, si de por sí no constituyera un trabajo, Pura, además, «trabaja», digo refiriéndome a un trabajo organizado como obligación laboral. Es secretaria de la Escuela de Periodismo, que depende, como Sección de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad Central de Venezuela.

Refiriéndose ella misma al rigor con que tiene repartidas sus horas, escribe una frase expresiva de lo que para ella es la faena poética, manifestación de una fuente viva que lleva dentro y que forzosamente busca su forma. Dice: «Mi vida aquí, como escritora, en cuanto a mí misma, apenas me doy cuenta de ella.» Y añade: «La falta casi total de tiempo no anuló ni anula mi voluntad de escribir, para lo cual aprovecho parte de mis sábados —que siempre tengo libres— y de los domingos, así como todas cuantas vacaciones me dan. Durante toda la semana me olvido por completo de ese otro «yo» y vivo plenamente entregada a mi trabajo y preocupaciones, que son muchas...»

El «Pensum» del año académico 1958-59, de la Escuela de Periodismo de Venezuela, da constancia de la complejidad y altura de los estudios que acreditan su inserción como sección de una Facultad de Humanidad. El puesto que desempeña Pura Vázquez equivale al de secretaria de una Facultad, y se comprende la intensidad de su trabajo en el círculo intelectual de la Ciudad Universitaria, de la cual dice ella: «Hermosa Ciudad. Grandiosa, creo que le cuadra mejor, pues lo es en efecto. Es una verdadera ciudad enclavada en Caracas.»

Ya tenemos otra figura gallega afincada en América, por mucho o por poco tiempo, pero durante él dando fe de unos valores y de una voluntad de expresarlos. Este libro, «13 Poemas a mi Sombra», nos trae una poesía de madurez en cuanto a belleza y rigor de forma, densidad y palpación de fondo, en una unidad de poemas llena de fuerza y de gracia. Es la pri-

mera obra americana de Pura Vázquez, tal vez anuncio de una línea de producción que en los nuevos horizontes ha de adquirir mayor expansión y universalidad. Si no es que Pura, siguiendo el camino inverso de la inquietud, vuelve en busca de la renovación de sus horizontes natales.

Entretanto, Pura vive su hora actual, enfrentada a su diario trabajo en la Secretaría de la Escuela

de Periodismo. La Escuela cuenta con un cuadro de treinta profesores; edita su Boletín informativo; tiene magnífica imprenta propia, la Imprenta Universitaria; un laboratorio fotográfico y un Instituto de Investigaciones de Prensa. Todo ello, la presencia de 300 alumnos, la pluralidad de asignaturas—ocho por curso—en cada uno de los cuatro cursos académicos, más los cursos prácticos

de Relaciones Públicas, Radio, Cine y TV., acreditan para la persona responsable de una Secretaría una actividad que por sí sola habría de considerarse trabajo suficiente. Pero vemos que para Pura Vázquez esta actividad ocupa con ventaja el lugar de la soledad y la meditación como elemento vital en su condición de poeta.

CONCHA CASTROVIEJO

LA SOMBRA INQUIETANTE

Por BEN-CHO-SHEY

La inquietud es una fuerza sobrehumana que lanza al hombre fuera de sí y lo proyecta lejos de sí mismo.

Llevada por esta inquietud, por un desasosiego interior, Pura Vázquez partió un día de entre nosotros, sin saber por qué, cuando estaba en pleno triunfo y la vida era para ella un halago. Se lanzó en busca de lo desconocido, rumbo a los trópicos americanos, camino a las tierras de lujuriente vegetación y de vida vertiginosa.

Se embarcó en la vorágine del vivir ecuatorial, y el primer fruto de su contacto con aquel nuevo mundo es un libro desbordante, arrollador, de una retórica frondosa y alucinadora.

El tema de la sombra ha sido

muy frecuentado por nuestros poetas, como nos han demostrado Manuel Fabeiro, Fermín Bouza-Brey y Gamallo Fierros. Antes de Rosalía, en Rosalía y después de Rosalía, los poetas cantaron a la sombra, pero ninguno llevó a cabo el esfuerzo titánico realizado por Pura Vázquez dedicando «13 Poemas a mi Sombra» en un libro de una exuberancia tropical.

Ocurre con este libro, en poesía, lo que sucedió con el arte español. Los retablos barrocos al ser trasplantados a las tierras americanas multiplicaron su barroquismo, llegando a veces a la exaltación. Algo de esto se observa en la poesía de Pura Vázquez. Sus magníficas dotes poéticas se vigorizaron

al contacto del clima americano y surgió este libro arrebatado, en el que la poetisa se deja llevar de su impulso y nos da una muestra cabal de su estro poderoso.

La exaltación de la autora va en aumento del principio al fin de su obra, que comienza con versos de catorce y menos sílabas y al final ya son pocas veinticuatro para contener el caudal arrollador de los versos, que se salen del margen del libro y se retuercen abrazándose unos a otros como las lianas de los bosques amazónicos.

Los «13 Poemas a mi Sombra» son un alarde de inspiración y de dominio, pero también una demostración del influjo del ambiente sobre un poeta.

Para Julio Aparicio

(Feria de San Isidro, 1959, Madrid)

Por M.^a VICTORIA MEDINA

SONETO

Sal en Madrid de nuevo por tus fueros,
que te esperan la Corte y su isidrada
de Mónaco y París recién llegada
para oficiar con sangre de toreros.

Al brindar a tus propios compañeros
te hacías rey del oro y de la espada;
y el toro agradecía tu estocada
al doblarse a la muerte entre luceros.

Humo de olés y nieve de pañuelos
forman aparición bajo los cielos
para pintar lo artista que tú eres,
y es natural que tú mismo te asombres
al alzar los hombros de los hombres
y la ilusión de todas las mujeres.





Congreso Mariano en Pontevedra

PONTEVEDRA. — La ciudad se dispone a celebrar el IV centenario del cierre de bóvedas del templo de Santa María la Mayor. Esta iglesia parroquial está ligada a numerosos recuerdos marineros, además de ser fiel trasunto del cruce de estilos en el renacimiento peninsular. Para conmemorarlo, una Junta, presidida por su eminencia el cardenal Quiroga Palacios, arzobispo de Santiago, ha desarrollado un amplio programa, que abarca solemnidades litúrgicas, un Congreso Mariano, obras e instalaciones en la iglesia y la construcción y mejora de bloques de viviendas para marineros y familias necesitadas. Con el fin de llevar a cabo esta última tarea, se ha constituido el Patronato Santa María, que actuará como entidad constructora.

El Congreso Mariano desarrollará sus tareas desde el 16 al 23 de agosto, y funcionará dividido en cuatro secciones:

Primera. Doctrinal. Estudiará el tema «La Mariología de Amor Ruibal». Segunda. Histórica, «El culto a la Virgen María en Galicia y en sus escritores». Tercera. Artística, «Iconografía Mariana, La Virgen en el arte gallego. Santa María de Pontevedra»; y Cuarta. Litúrgica, «El culto a la Virgen en Galicia».

En cada una de las secciones se desarrollarán interesantísimos coloquios, dirigidos por relevantes personalidades.

Durante los días del Congreso se desarrollará un octavario en cada jornada; estará dedicado a una advocación de la Virgen. Para el día 22 de agosto se proyecta una procesión nocturna y una vigilia. El día 23 se celebrará el acto de clausura.

Con motivo de este Congreso, el cardenal-arzobispo de Compostela ha publicado una circular, en la que se concreta el tema general del mismo, que será «La Virgen y la piedad cristiana», que será estudiado en cuatro secciones. doctrinal, histórica, artística y litúrgica, a cada una de las cuales han prometido su aportación insignes mariólogos y destacados especialistas.

AVANCE DEL PROGRAMA

Sábado 15 de agosto.—*Festividad de la Asunción.*

Once de la mañana. Misa de pontifical en la iglesia de Santa María. A las nueve de la noche se iniciará

el octavario en la iglesia de Santa María, «Las advocaciones de Nuestra Señora».

Domingo 16 de agosto.—*Apertura del Congreso. Jornada de los niños.*

Doce de la mañana. Misa del Espíritu Santo. Una de la tarde, apertura del Congreso. Ocho de la tarde, consagración de los niños a la Virgen. Nueve de la noche, octavario «La devoción a la Virgen en la infancia y la juventud». Seguidamente, sermón.

Lunes 17.—Once de la mañana, coloquio doctrinal de la primera sección. «La mediación de María en Amor Ruibal». Cinco tarde, lectura y discusión de ponencias. Nueve noche, octavario «La Virgen del Carmen», por un reverendo padre Carmelita.

Martes 18.—Once de la mañana, coloquio histórico de la segunda sección: «El culto a la Virgen María en Galicia y en sus escritores». Cinco tarde, lectura y discusión de ponencias. Nueve noche, octavario «La Divina Peregrina».

Miércoles 19.—Once de la mañana, coloquio artístico de la tercera sección: «Iconografía mariana: La Virgen en el arte gallego. La iglesia de Santa María». Cinco tarde, lectura y discusión de ponencias. Nueve noche, octavario «La devoción a la Inmaculada».

Jueves 20.—Once mañana, coloquio litúrgico de la sección cuarta: «Orientación y estímulo a la Virgen en Galicia». Cinco tarde, lectura de ponencias. Nueve noche, octavario «La Virgen del Rosario». Once noche, representación de teatro religioso.

Sábado 22.—*Jornada de Poyo.*

Once de la mañana, lectura y discusión de ponencias. Seis tarde, concierto por la Escolanía del Monasterio. Siete y media tarde, Salve sabbatina. Nueve noche, octavario «La Virgen de la Merced». Once noche, procesión de antorchas. Doce y media, misa en el Campo de la Juventud.

Domingo 23.—Doce de la mañana, misa de rito oriental en Santa María. Cinco tarde, concentración mariana. Acto de clausura de Congreso, presidida por su eminencia el cardenal doctor Quiroga Palacios.

LOS GRANDES VALORES DEL ARTE GALLEGO

(Continuación de la pág. 3.)

logrado por la vida, por su destino y por la enfermedad, dejó una obra exquisita, pero triste. Paleta oscura, angustiada, con perfiles de artesanía en su factura, pero con temas soñados en soledad. Y como contraste de emociones, de deseos altísimos y de independencia personal de espíritu, alejada de vanidades y luchas, la extraordinaria Carmen R. de Legísima, aislada con Dios y sus cuadros en su pazo de Lousado de Orense, pintando a Cristo y a María, a sus monjitas amadas, sus bodegones, tan diferentes de

todos los que conocemos, volcando en las telas la entereza de su carácter, la fuerza de su alma en adoración por todas las cosas creadas, y su anhelo divino de subir por escalas de luz y de verdad, realizado todo con una factura distinta de todas las escuelas y tendencias, con una fortaleza varonil, impropia de su fragilidad y delicadeza. Y, por fin, Seijó Rubio, que entregó su corazón a La Coruña en cincuenta años de amor y devoción, que le han valido el título honroso de hijo adoptivo, gallego de honor, que le ha hecho derramar lágrimas inti-

mas de gratitud para la tierra que le abrió sus brazos y su belleza, que tanto y tan bien ha pintado. Así es Galicia en su arte y así seguirá siendo en los años por venir, con esa característica especial de su ternura, de su silencio, de su misterio. Con este criterio y con esta admiración de siempre, esperamos la continuación de esa juventud de hoy, que seguirá escribiendo la historia de las cuatro provincias privilegiadas.

José PRADOS LOPEZ

GALICIA Y LA EUROPA EN MARCHA

«La Historia, mucho más dictatorial que los dictadores, da a la Europa actual una consigna tiránica: federarse o perecer» (Duque de Maura, «La crisis de Europa», cap. XVI, pág. 152, Biblioteca del Pensamiento Actual).

No es ya solamente la opinión de un idealista precursor, Coudenhove-Kalergi; la de un político, Briand, o la de un historiador, Reynolds, sino la casi unánime de sus pueblos, que presiona en el sentido de crear una Europa unida. Políticos, economistas, hombres de negocios, y sobre todo las nuevas generaciones, comprenden y aceptan esta idea, que para unos se impone como necesidad urgente y para otros como un ideal, cuyo logro, en el futuro, será altamente beneficioso.

Probar con nombres y citar hechos de todos conocidos para recalcar lo expuesto es obvio, y en todo caso propio de revistas especializadas en la materia, pero repetir otra vez que Europa es algo más que un nombre geográfico o la leyenda de un rapto mitológico lo creemos siempre conveniente.

Europa es una espiritualidad que nos lega el cristianismo, una parecida formación intelectual común, unas estructuras que, como dice Aunós en su libro «Reflexiones en voz alta» (1), encuentran sus raíces en el genio administrativo de Roma. Es la Historia, que nos presenta unidos ante las invasiones que presionan desde Asia, y a las que nos oponemos en las Navas de Tolosa, en Viena o en Lepanto, o son las rutas del caminar a Santiago, o a Roma, a Salamanca o a París, pavimentadas en lo cultural y en lo religioso por el alma europea; o las relaciones comerciales de unos navegantes que frecuentan en el sur y hacen singladuras; ese «mare nostrum», llevando con sus riesgos y sus luros las posibilidades de un mejor y común nivel de vida. Más que suficiente todo ello para hablar de sedimentos comunes, raíces idénticas, e incluso apretados entronques familiares, de intereses unívocos universalmente aceptados, que fuerzan a esa unión pese a los enemigos de siempre, imperialismos convergentes o abusos

personalistas de poder en el interior de las naciones.

Europa se está haciendo, o rehaciendo. Se está haciendo, incluso, quemando etapas, aunque no con la fuerza arrolladora de otras federaciones y unidades periféricas. La R. A. U., la posible Federación del Magreb; las recientes africanas, e incluso los intentos ultramarinos de Hispanoamérica, que por los caminos de una común ideología democrática, los vínculos de un comercio interior y un vertiginoso desarrollo económico llegan a la recientísima «declaración democrática» de Caracas o al funcionamiento del bloque «Gran Colombiano». Son, pues, estímulos que deben seguirse. Ya no es sólo la lección lejana de unos Estados Unidos de América ni una Unión de Repúblicas Soviéticas en Asia, sino la que se nos da en el propio centro de Europa, la lección de Suiza, donde coinciden cuatro lenguas, cuatro razas, dos prácticas religiosas (católicos y protestantes) y por la que debemos aprender que el ensayo, aunque difícil, es viable.

Y no se puede esperar, sesteando, «a ver qué pasa» o a que otros pechen con la responsabilidad. Amenazas, que la Geopolítica señala, aspecto negativo, y una mayor comprensión entre los pueblos, que llegan a considerar como civiles las dos últimas guerras que sostuvieron entre sí, aspecto positivo, están plasmando en una serie de diversas organizaciones y organismos privados y estatales, muy dignos de ser tenidos en cuenta por todos y en todo momento, algunos de los cuales reseñamos en atención a aquellos de nuestros paisanos que por diversas circunstancias ignorasen su existencia:

Ideológicas y Culturales:

- «Unión Europea de Federalistas».
- «Acción Europea de Federalistas».
- «Unión Parlamentaria Pan-europea».
- «Nuevos Equipos Internacionales» (N. E. I.), Sección Europea de la Internacional Demócrata-Cristiana.
- «Movimiento Socialista pro Estados Unidos de Europa» (de la II Internacional Socialista).

«Movimiento Pro Unidad de Europa», «Universidad de Europa» (en Brujas), «Asociación de Institutos Europeos», «Asociación Europea de Enseñanza», etc., casi todos ellos vinculados o relacionados con el llamado «Movimiento Europeo».

Económicos:

- «Comunidad Económica Europea» (C. E. E.).
- «Euratom» (Comunidad del átomo).
- «Comunidad Económica del Carbón y del Acero» (C. E. C. A.).

«Organización Europea de Cooperación Económica» (O. E. C. E.), «Unión Europea de Pagos».

Políticos:

- «Consejo de Europa» (15 países, de la Europa libre, miembros).

Conviene, y es por demás interesante, señalar que, con diferencias diversas de matiz, la mayor parte de estos instrumentos tienden a conseguir como meta ideal una unión política y que los hombres que los inspiraron y los mantienen persiguen tal objetivo, llámense De Gasperi, Adenauer, Schuman, Van Zeeland, Raab o Fanfani; Atlee, Spaak, Guy Mollet, André Philip, o Saragat, Madariaga o Churchill, el Príncipe Bernardo o el Archiduque Otto de Habsburgo e incluso, y sobre todo, Su Santidad Pío XII, de feliz recordación, que llegó a decir con ocasión de una recepción a dirigentes europeístas:

«Ha llegado el tiempo de que el proyecto de Unión continental se convierta en realidad. Por lo tanto, Nos exhortamos a la acción a todos los políticos cristianos, a quien bastará recordar que toda unión pacífica de pueblos fué siempre vehemente deseo del cristianismo. ¿Por qué se ha de dudar todavía? El fin es claro: las necesidades de los pueblos están a la vista de todos. A quien exigiere con anticipación la garantía absoluta de éxito se le debería responder que se trata, sí, de un riesgo, pero necesario...»

¿Y cuál es el protagonismo de Galicia y los gallegos ante tamaño hecho histórico?, debemos preguntarnos.

(1) «Reflexiones en voz alta», Eduardo Aunós. Editorial Hernando. Madrid, 1954, página. 5, capítulo I.

Galicia, «Punta de Europa» (2), como la define el gran pensador gallego que es Victoriano García Martí en ése su libro, ofrece la extraña y humana paradoja de ser y sentirse a la vez profundamente universalista, que va por esos mundos «Tras a Roda», y amante como nadie a la vez de la patria chica, de su «lar» querido, tan añorado siempre en esos versos nuestros de Rosalía.

Ya nos dice el doctor A. Rodríguez que «Galicia ofrece el rasgo, a primera vista sorprendente, de una originalidad muy acusada con respecto al resto de las tierras hispánicas. Y una no menos notoria afinidad, un parentesco natural, étnico y cultural con otros países de Europa» (3).

Los gallegos, por otra parte, siempre estuvieron, individual o colectivamente, representados en toda empresa grande. Se les encuentra navegando con Colón en

la descubierta de América, con Payo Gómez de Charino combatiendo a la morisma en el Guadalquivir, o, en otro orden, reformando acertadamente la importantísima Administración Local española un Calvo Sotelo, y esto sólo espigando diversos ejemplos, y ahora, individualmente, conozco a algunos a los que este quehacer europeo les interesa, pero, a diferencia de otras regiones, y que yo sepa, este esfuerzo carece de trabazón, y, en mi opinión, esto es de lamentar; sobre todo habiendo como hay en Santiago y en Galicia, por sólo citar algunas mentes preclaras y abiertas a toda noble idea, entre tantas otras, un internacionalista como Barcia Trelles, un europeísta como Lucas Verdú, o ensayistas y pensadores al estilo de Piñeiro, García Sabell, Otero Pedrayo o Ferro Couselo, y el que tampoco existan asociaciones, o centros de estudio, o seminarios

universitarios en Santiago, como los que ya están en marcha en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Salamanca, Granada, Oviedo, etc.

Si estas líneas mías sirvieran de estímulo, desde esta tribuna magnífica de los gallegos en Madrid que es MUNDO GALLEGO, para iniciar la colaboración de Galicia y los gallegos en el quehacer europeo, me sentiría de sobra recompensado y tendría motivos para pensar que estaba ya lejos de ser la Europa dividida, y termino citando otra vez al Duque de Maura: «La plaza pública contigua de América, con promiscuidades de mercado y de patio de vecindad.»

(2) «Una punta de Europa», Victoriano García Martí. Editorial Mundo Latino. Madrid, 1927.

(3) «Fisonomía y alma de Galicia», doctor A. Rodríguez y Rodríguez. Madrid, 1955, página 35 de la Introducción.

JOSÉ LUIS BARROS DE LIS

Dr. D. Salustiano Martínez Gómez

ILUSTRE FIGUEROISTA

El doctor don Salustiano Martínez Gómez nació en el año 1874 en la parroquia de Viascón, Ayuntamiento de Cotovad (Pontevedra). Estudió el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pontevedra, obteniendo en todas las asignaturas las más altas calificaciones, sintiendo siempre gran inclinación y cariño por el estudio.

Estudió medicina en la Facultad de la Universidad de Santiago, alcanzando también en todos los exámenes, sin excepción alguna, la nota de sobresaliente. Por oposición consiguió en su carrera de Medicina trece premios y una mención honorífica. En el penúltimo curso hizo oposiciones a alumno interno, y entre los 20 alumnos opositores consiguió, por unanimidad, el número 1. En junio del año 1900, a los veintiséis años de edad, se licenció en Medicina con la nota de sobresaliente, ganando en el mismo año el premio extraordinario de la Licenciatura.

En el curso siguiente, en la Facultad de la Universidad Central de Madrid, hizo los estudios del Doctorado, completando su expediente académico con las mejores calificaciones y un premio. Por su tesis sobre «Toxemia por insuficiencia del aparato urinario» obtuvo igualmente la nota de sobresaliente.

Ya doctor, apremios de orden económico le obligaron a desviar-

se algo del camino de sus aficiones científicas. Piensa en la emigración; decidido a emprender su lucha por la vida, se marchó a la Argentina. Tras innumerables sinsabores y amarguras, tomó la decisión de ejercer como médico en un pueblo del campo, para lo cual, en la provincia de Santa Fe, tuvo que sufrir un examen ante el Consejo de Higiene de Rosario. El tribunal felicitó al examinando con gran efusión, y extraoficialmente le ofreció una plaza, con objeto de que pudiera hacer la reválida, pero como el sueldo que le asignaban no le permitían cubrir sus más perentorias necesidades, renunció a dicha plaza. Se estableció en el pueblecito de Firmat, pero ya contó en todo momento con las simpatías del Consejo de Higiene y la consideración de las más sobresalientes personalidades de la colonia española de Rosario y de Santa Fe.

Permaneció dos años escasos en Firmat trabajando como médico, hasta que consiguió disponer de algunos recursos, con los cuales decidió llevar a cabo su más vehemente deseo: volver a España, aunque en la Argentina dejó un gran número de amigos y de admiradores, que lamentaron sinceramente la resolución irrevocable del notable y simpático doctor, quien, no obstante, conservó siempre hacia aquellas tierras hospitalarias un gran cariño y admiración.

En España ya, trata de llevar a cabo su gran propósito de trabajar en un centro importante de cultura, y llevado de sus simpatías hacia Santiago decide establecerse en la ciudad compostelana, dedicándose por completo a la especialidad de las enfermedades del aparato digestivo, especialidad hacia la cual desde sus años de estudiante, acaso por haber padecido él mismo del estómago, mostró una gran inclinación, adquiriendo profundos conocimientos en sus visitas a diferentes clínicas de España y del extranjero.

Las dotes excepcionales de su inteligencia, unidas a su constancia en el trabajo, le han hecho triunfar en toda la línea, contando en Galicia y aun en España con un bien merecido renombre. La numerosa clientela del doctor Martínez, que se extendía fuera de la región gallega, le distinguía con una gran consideración y su dictamen médico-científico y clínico pesaba en los diagnósticos de los más famosos especialistas.

Publicó varios trabajos en revistas profesionales, mereciendo muchos de ellos, por sus profundos estudios, ser reproducidos en periódicos nacionales y extranjeros.

El recuerdo del doctor Martínez Gómez perdura aún en los medios clínicos de la especialidad en Santiago y en Galicia. Murió en Compostela, dejando tras sí una estela de simpatía y de admiración.

Las brujas del lugar

Por Pablo de FUENMAYOR GORDON

LA BRUJA ARAGONESA

III

Y ya saliendo de la provincia de Soria, hacia Aragón, para continuar nuestro tema, escogemos un maravilloso mentor: Bécquer.

La figura de Bécquer tiene tanta sugestión por su obra poética como por su romántica existencia. Por eso no podemos detenernos en la biografía metódica y circunstanciada, preñándonos el interés sentimental de la anécdota. Preferimos, pues, creer en el amor platónico de Gustavo Adolfo Bécquer por Julia Espín, que en el que pudo inducirle al matrimonio con Casta Esteban. Y así, nos satisface saber que dispuso el poeta la destrucción de las cartas que poseía de mujeres, con lo que queda en el misterio si fué a Casta despedido, o si ésta era la esposa elegida con subjetiva apreciación de sus merecimientos.

El somontano perdura emocionalmente en nosotros, sentimentales e indoctos. Pero, sin embargo, frente a las serranillas fronterizas de Santillana, gracia y donosura, el germen de la occidentalidad y la forja recia de la civilización latina se ve caminando hacia su imperecedero destino por esta ruta de legiones, a través del somontano, de Borja a Tarazona, que describe Bordejé.

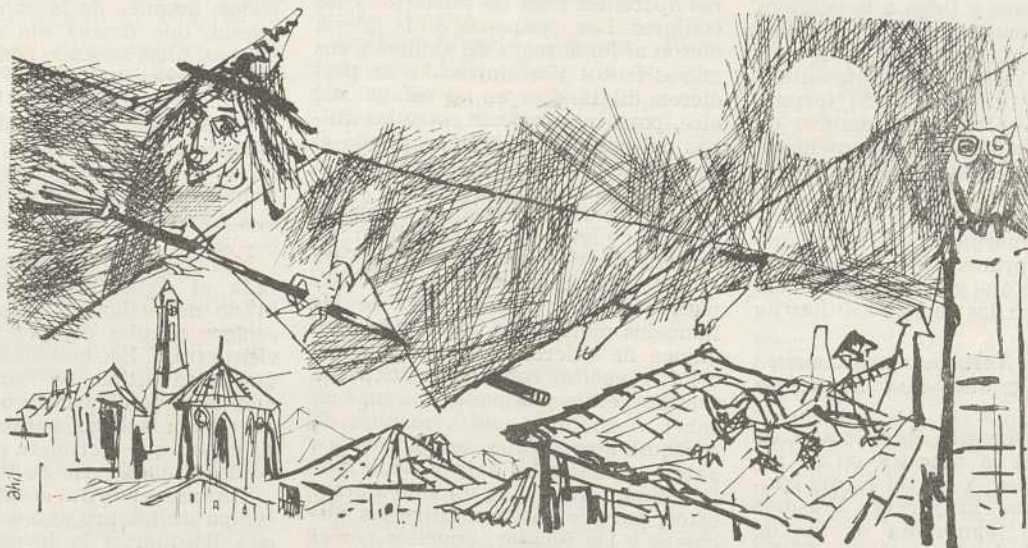
Esta huella de Roma, grabada en Aragón, es el inicio de una página gloriosa, sin solución de continuidad hasta nuestros días. Acaso el tesón, la testarudez baturra, sea la aportación mayor de su heroísmo. Otro tanto por ciento a ese acervo está en su tomo recio y claro de la expresión; el resto lo pone el corazón, que sale a la boca en jotas.

No es preciso más para recordar

sitios de Zaragoza y de su amor perdido.

En aquel apacible lugar el poeta podrá atender a su precaria salud y soñar conociendo los crepúsculos, y no como en Madrid, y para nosotros en particular, como escribió él mismo, que no sabemos si sale o se pone el sol, y sólo lo advertimos cuando se enciende o se apaga la luz eléctrica.

Bécquer hizo el viaje así: Desde Madrid a Tudela, en tren; de Tudela a Tarazona, en diligencia, y desde Tarazona a Veruela, en una mula, contratada a unos carboneros que volvían a Pujorosa, después de vender su mercancía. Hoy también, al decir de un articulista, «es un tanto difícil el acceso al milagroso monasterio». Pero nuestra excursión es cómoda. La hemos iniciado contraria-



Decíamos que saliendo de tierras sorianas llegábamos a las aragonesas, guiados por Bécquer. Volviendo al rumbo marcado, nos hallamos con el poeta en el «somontano aragonés del Moncayo». Digamos, con palabras de Federico Bordejé, que el somontano aragonés del Moncayo es «región fértil y sugestiva en sugerencias históricas, rica en testimonios del arte y extremadamente abundosa en observaciones, rasgos y contrastes, que hacen de ella un campo fecundo de investigación y de estudio. Recuerdos y testimonios felizmente conservados hasta nuestros días por el providencial aislamiento a que su situación geográfica le redujera y por el carácter eminentemente llano y tradicional de los habitantes, que han evitado a sus monumentos el triste destino, tenido hasta aquí por irremediable, de las piedras artísticas de España».

al somontano épico y legendario. Ahora discurramos por él con la emoción poética que nos legó Bécquer.

Bécquer precisa viajar de la ciudad al campo y establecerse temporalmente en éste. Y lo hace en una celda del monasterio de Veruelo, en el pequeño valle, que con otros, rinde pleitesía al majestuoso Moncayo, que tiene altitud, pero le falta cumbre para ser coronado de perpetuas nieves. Y en verdad, que tal soberanía merece una singular corona, pues en las estribaciones del Moncayo confluyeron tres reinos, que en el siglo XII independientes, luego fueron centro de la unidad ibérica: Aragón, Castilla y Navarra.

Decide Bécquer ir al monasterio de Veruela, como Agustín Montoria, el personaje galdosiano, que quiso recluir en él sus días, ya muerto de dolor por la tragedia gloriosa de los

mente a la descrita. Salimos desde Madrid, y a través de Soria, llegamos al emplazamiento del monasterio de Veruela y penetramos en el recinto amurallado por su única puerta. La impresión primera es la de una construcción militar, y realmente su emplazamiento así lo precisó. Esa confluencia de reinos debía de tener fuertes defensas, aunque sus habitantes fuesen los dulces y beatíficos monjes bernardos.

Dentro del monasterio tratamos de evocar a Bécquer. Empeño inútil. Ningún testimonio se encuentra, como si su paso por allí sólo hubiera sido perpetuado en la sensibilidad de cuantos leyeron las cartas que escribió desde su celda. El jesuita padre Cayuela escribió a este particular: «Gustavo Adolfo no influyó directamente en la conservación de aquellas semi-ruinas, que él admiraba con sentimiento romántico, que

celebró en su «Cartas desde mi celda de Veruela», pero que tal vez no llegó a comprender plenamente.» Así y todo, yo estimo que todos sus gemidos junto a la «Cruz negra» fueron como un prenuncio de bonanza, algo como una llamada a los nuevos moradores de Veruela, los jesuitas.

Pasando algún tiempo de nuestra primera visita, en octubre de 1955, se descubrió en aquel lugar, por la «Asociación de amigos de Bécquer», una lápida conmemorativa de la estancia del poeta en el monasterio de Veruela.

La verdadera evocación de Bécquer en Veruela surge en el exterior, que describe morosamente el poeta de esta bellísima forma: «Frente al arco que da entrada al primer recinto de la abadía se extiende una larga alameda de chopos, tan altos que, cuando agita las ramas el viento de la tarde, sus copas se unen y forman una inmensa bóveda de verdura. Por ambos lados del camino, saltando y cayendo con un murmullo apacible, por entre las retorcidas raíces de los árboles, corren los arroyos de agua cristalina y transparente, fría como la hoja de una espada y delgada como su filo. Cruzó la sombría calle de árboles y llegó a la primera cerca del monasterio, cuya dentellada silueta se destaca por oscuro sobre el cielo, en un todo semejante a la de un castillo feudal. El terreno sobre el cual flotan las sombras de los chopos, salpicadas de manchas inquietantes y luminosas, está a trechos cubierto de una hierba alta, espesa y finísima, entre la que nacen tantas margaritas blancas que semejan a primera vista esa lluvia de flores con que alfombran el suelo los árboles en los templados días de abril».

Salimos de Veruela hacia Trasmoz y nos reintegramos al tema de las brujas.

Nuestra evocación de Bécquer en Trasmoz, nos lo muestra en su aspecto ingenioso. Y en tal forma consigue que las brujas de Trasmoz gocen de la nombredad de las de Barahona y de Zugarramundi. Le bastó con recoger la superstición de los lugareños, aumentándola y deformándola. Después, su fantasía eligió el castillo del lugar para refugio y senado de brujas, en el que celebrasen aquelarres.

La ruinosa fortaleza de Trasmoz, erigida por el Diablo en una noche, seguiría con las brujas siendo lugar de misterio y de leyenda y tema de conversación en noches invernales, de vientos, regañón o cierzo, que el Moncayo esparce por el somontano para pavor de las gentes.

Estas gentes, de espíritu medieval, gozan escuchando naraciones de hechicerías y tendrán por cierta la existencia de las brujas, sus aquelarres y fechorías y asegurarán que el remedio de aquellos males estuvo en el sacrificio de la tía Casca, que fué despenada para ahuyentar a las demás brujas del castillo de Trasmoz, como cuenta Bécquer.

Bécquer dice: «Acerca de la fundación de este castillo, cuyas coloradas ruinas, torres oscuras y dentelladas, patios sombríos y profundos fosos parecen, en efecto, digna escena de tan diabólicos personajes, se refieren a una tradición muy antigua». He aquí la tradición:

«Parece que en tiempos de los moros, época que para nuestros campesinos corresponde a las edades mitológicas de la Historia, un rey estimó el lugar apropiado para situar un castillo y oyéndole un mendigo, ofreció levantarlo en una noche, a cambio de ser nombrado alcaide perpetuo de la fortaleza, lo que realizó por arte diabólico».

Bécquer, desde su celda en el monasterio de Veruela, cuenta con desbordada fantasía una historia de brujas. La protagonista es Dorotea, sobrina del buen cura de Trasmoz, la que por encargo de una bruja, y a cambio de recibir lujosas prendas para lucirlas en la fiesta del lugar, sustituye el agua bendita de los exorcismos contra la brujería, por un líquido infernal.

El cuento en síntesis es como sigue:

«Pasó la tarde, llegó la noche, llegando con ella la oscuridad y las horas aparentes para los misterios y los conjuros. Las campanas de la iglesia dieron al fin el toque de ánimas y sus golpes lentos y acompasados se perdieron, dilatándose en las ráfagas del aire, para ir a expirar entre las ruinas del castillo. Apenas se perdió el eco de la última campanada, por el cañón de la chimenea, cayó de golpe entre la ceniza la bruja, en forma de gato gris y haciendo un ruido extraño y particular de estos animalitos. Tras el gato gris cayó otro rubio y después otro negro, más otro de los llamados moriscos y hasta catorce o quince de diferentes dimensiones y color, revueltos con una multitud de sapillos verdes y tripudos con un cascabel al cuello y una a manera de casaquilla roja. Una vez juntos los gatos, comenzaron a ir y venir por la cocina, saltando de un lado a otro: estos, por los vasares, entre los pucheros y las fuentes; aquéllos por el ala de la chimenea; los de más allá, revolcándose entre la ceniza y levantando una gran polvareda, mientras que los sapillos, haciendo volteretas en el aire o hacían equilibrios y dislocaciones pasmosas, como los «clowns» de nuestros circos ecuestres. El gato gris, que parecía el jefe de la banda, ordenó a Dorotea pronunciarse una advocación satánica.

Dorotea, aunque temblando, hizo punto por punto lo que se le decía, y los gatos se convirtieron en otras tantas mujeres, de las cuales unas comenzaron a cortar y otras a coser telas de mil colores, a cual más vistoso y llamativo, hilvanando y concluyendo sayas y jubones a toda prisa, en tanto que los sapillos diseñados por aquí y por allá, con unas herramientas diminutas y brillantes, fabricaban pendientes de filigrana de oro para las orejas, anillos con piedras preciosas para los dedos o, armados de su tirapié y su lezna en

miniatura, cosían unas zapatillas de fino tafilete tan monas y bien acabadas que merecían calzar el pie de un hada. Todo era animación y movimiento en derredor de Dorotea; hasta la llama del candil que alumbraba aquella escena extravagante parecía danzar alegremente en su piquera de hierro, chisporroteando y plegando y volviendo a despegar su abanico de luz, que se proyectaba en los muros en círculos móviles, ora oscuros, ora brillantes. Esto se prolongó hasta rayar el día, en que el bullicioso repique de las campanas de la parroquia echadas al vuelo en honor del santo Patrono del lugar, y el agudo canto de los gallos anunciaron el alba a los habitantes de la aldea.

Dorotea se engalanó y las galas hicieron su efecto. No faltaron enamorados en sus ventanas, músicas en sus puertas y rondadores en las esquinas. Todo ello trajo la boda de Dorotea con uno de los mozos mejor acomodados del pueblo.

Pero las brujas volvieron desde entonces al castillo de Trasmoz: Sobre los ganados cayeron plagas sin cuento; las jóvenes del lugar se veían atacadas de enfermedades incomprendibles, los niños eran azotados por la noche en sus cunas y los sábados, después de la campana de la iglesia, que dejaba oír el toque de ánimas, unas sonando panderos, otras añafiles o castañuelas y todas a caballo sobre sus escobas, los habitantes veían pasar una banda de viejas, espesa como las grullas, que iban a celebrar sus endiablados ritos a la sombra de los muros y de la ruinosa atalaya que corona la cumbre del monte.»

Nos alejamos de Trasmoz. Una mirada al cementerio desolado, sembrado de ortigas y jaramagos, con espigas nacidas de granos que el viento trajo. Ese cementerio lugareño que hace íntima la muerte, el cementerio de Trasmoz que Bécquer cantó con belleza impresionante en las cartas que escribiera a sus amigos desde el monasterio de Veruela.

Termina nuestra excursión por el campo de las brujas que de Aragón cita Bécquer, a la inversa del viaje de éste, en Tarazona; la antigua Turazío, guardadora de historia e incorporada al progreso. La idea de las brujas se ha disipado.

Y se ha disipado la idea de las brujas ante el momento actual. Pero para no cortar bruscamente el tema, recordemos referencias aisladas. Así don Luis Martín Ballester, en una conferencia que pronunció, verdadera guía turística de Calatayud, pero guía literaria de buena literatura, de estilo suelto y ágil, dice: «Si un día, al atardecer, venís desde el camino de la Soledad hacia Calatayud para entrar por la puerta de Zaragoza, tened cuidado que no os mire la Gipsa. Preveníros de las cabras, que cuando vuelven en rebaño a esa hora hacia el pueblo no se aventuran a trepar por esos montes de yeso, por si la Gipsa se les aparece; y yo he visto cómo alguna más audaz dejó de pronto de subir por los riscos, irguió el cuello dibujando en su cabeza un

terror casi humano y, tras unos instantes de estupor y rigidez, se despenó hacia abajo, como si hubiera recibido la descarga de la impresión más profunda e insospechada. Había visto a la Gipsa».

Aragón tuvo sus brujas, como no se ha visto tampoco libre de supersticiones y preciso ede exorcismos, como el que cuenta don Pedro Claver y Bueno, en «Tradiciones y Leyendas», publicadas bajo el título de «Aragón cristiano y caballeresco». Dice el autor citado: «En la iglesia de San Martín de Valosera, existe una tabla muy antigua en la que está descrita la relación detallada del milagro por el cual, la bella y juvenil Cina arrojó por la boca, al tiempo que caía desplomada, una piedra en-

vuelta «en fangosa baba», que era la causa de estar endemoniada. Desde entonces, por espacio de muchos siglos ha estado expuesta al público, en uno de los rincones de la capilla de San Bartolomé, en el templo de San Pedro el Viejo de Huesca (templo austero e inductor a la meditación) la piedra colgada de una cadena, que gracias a un exorcismo salió del cuerpo de Cina, tornándole en angelical y piadosa criatura, después de haber estado poseída por el diablo».

Pero Aragón no es prodigio de supersticiones, brujerías, nigromancias y sortilegios. No obstante, siempre prestó atención, como en toda España se hizo, a estos sobrecogedores o entretenidos motivos, que merecie-

ron el que Cervantes destacase, como dijo Menéndez y Pelayo, con el nigromante doctor Eugenio Torralva. Recordemos que a Torralva los diablos le llevaron por los aires a Roma y le trajeron, habiéndole puesto junto a los cuernos de la Luna, sólo en horas. Esto hoy día es una realidad en parte, y pronto lo será totalmente. ¡Esto demuestra que ahora la brujería se llama técnica!

La brujería pura y simple, la de antes, difícilmente pudo arraigar en Aragón. No es posible que un pueblo humorista y valeroso se impresione, ni aun entretenga con cuentos de brujas, cuando canta jotas que son la expresión ruda y filosófica de la vida en sus fenómenos más frecuentes.

GALICIA BLASONADA. - TITULOS GALLEGOS

JOSÉ MARÍA BREMON SANCHEZ

CONDADO DE GONDOMAR

Lo concedió el 12 de junio de 1617 Felipe III al Excmo. Sr. Don DIEGO SARMIENTO de ACUÑA, Embajador en Inglaterra, Francia y Alemania, Mayordomo de Su Majestad, Comendador de Monrayo y Peñarroya en la Orden de Calatrava, Señor de Vinción y de Gondomar (Pontevedra), Gobernador Perpetuo de Bayona (Pontevedra) y Alcaide del Real Palacio de San Jerónimo, de Madrid.

VOCABULARIO HERALDICO

Abismal.—Clavo de hierro de las lanzas.

Abismo.—Centro del escudo.

Acamado.—Pieza o figura que va apoyada en otra.

Acicate.—Espuela que termina en punta, sin roseta ni estrella.

ORDENES MILITARES HISTORICAS DE ESPAÑA

Muchas de ellas en la actualidad no existen.

De la Encina.—Fundada en Navarra por el Rey Garci Ximénez en el año 722.

De Nuestra Señora de la Flor de Lis.—Fundada en 1088 por el Rey GARCIA III de Navarra.

De los Lirios.—Fundada por el Rey García III de Navarra en 1023.

De Santa María del Lirio.—Fundada por el Rey García IV de Navarra en 1043.

De la Jarra.—Fundada por el Rey García IV de Navarra en 1048.

Del Salvador.—Fundada por el rey ALFONSO «el CONQUISTADOR», de Castilla, en el siglo XI.

De San Salvador de Monreal.—Fundada por el Rey de Aragón y de Navarra Alfonso I «el Batallador».

Del Hacha.—Fundada por el último Conde de Barcelona RAMON BERENGUER, en 1150.

De la Santísima Trinidad.—Fundada por Don JUAN de MATA y FELIX de VALOIS en 1198.

De la Cruzada.—Fundada en España en 1188.

De Trujillo.—Fundada por el Rey de Castilla Alfonso VIII, «el de las Navas».

De San Jorge de Alfama.—Fundada por el Rey Pedro II de Aragón en 1201.

De Santa María del Rosario.—Fundada por Santo Domingo de Guzmán en 1209.

De los Hermanos Hospitalarios de Burgos.—Fundada por el Rey de Castilla Alfonso VIII, «el de las Navas», en 1212.

De Jesucristo.—Fundada por Santo Domingo de Guzmán en 1216.

De San Pedro Mártir.—Fundada también por Santo Domingo de Guzmán en 1216.

De la Misericordia y de la Merced.—Fundada por San Pedro Nolasco el 10 de agosto de 1218.

Del Rosario.—Fundada en el siglo XIII por el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo.

De la Redención.—Fundada por el Rey Jaime I de Aragón en 1238.

De la Gloriosa Virgen María.—Fundada por Su Santidad Gregorio IX en 1233.

De Santa María de Mérida.—Fundada por el Rey Jaime I «el Conquistador» en 1236.

De Santa María de España.—Fundada por el Rey Alfonso X «el Sabio» en 1270.

LINAJES NOBLES

OÑATE

Tuvo fundación en Oñate (Guipúzcoa) en la Edad Media.

Probó su calidad en las Ordenes Militares de Santiago y Carlos III y en la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid.

El 16 de junio de 1794 se concedió la BARONIA de OÑATE al Ilmo. Sr. Don BALTASAR de OÑATE y DURAN, Noble del Reino de Aragón.

En 23 de diciembre de 1876, el *Condado de Sepúlveda* al Excelentísimo Sr. Don ATANASIO OÑATE y SALINAS, Inspector de los Reales Palacios, Senador del Reino y primer VIZCONDE de la NAVA de la ASUNCION.

Pasó descendencia a Galicia y fué de ella el Excmo. Sr. Don MATIAS de OÑATE LOPEZ, MARQUES de UGENA, Caballero Gran Cruz de la Orden Militar del Santo Sepulcro de Jerusalén, nacido en Sarriá (Lugo) en 25 de agosto de 1885, descendiente del Excmo. Sr. Don JUAN FRANCISCO de GOYENECHÉ e IRIGOYEN GASTON y LASTIRI, Señor del palacio de Goyenechea en Navarra, Dueño de Ugena y Torrejoncillo el Mayor, Caballero de la Orden de Santiago.

Desciende por línea materna el Excmo. Sr. Don MATIAS de OÑATE LOPEZ, de los LOPEZ LOPEZ de CANGAS, ascendientes de los LOPEZ de LEMOS de la gran CASA de CASTRO, de los CONDES de LEMOS, del señorío de Monforte de LEMOS (LUGO) de los OZORES.

BLASÓN

El campo o fondo de azúr, castillo de plata ardiendo. Bordura de plata con ocho sotueres, aspas o cruces de San Andrés, negra o de color sable heráldico.

OBSERVACIONES

BREMON SANCHEZ contestará a cuantas cartas se le envíen en sentido de orientación heráldica y genealógica, contribuyendo así a divulgar la llamada Ciencia Heroica.

SITUACION ACTUAL DEL CINE ESPAÑOL

y III

Y ahora nos corresponde hablar de la situación interior. En una primera gran división, para nuestro estudio, podemos distinguir cuatro estados o esferas que, en mi opinión, merecen los calificativos que aquí les aplico:

a) Criterio productor: discutible.
b) Producción o trabajo: satisfactorio.

c) Distribución y exhibición: absurdas.

d) Crítica y público: ineptitud, desorientación y... españolismo.

Resumen:

Problema económico: grave.

Trabas: demasiadas.

Animo: extraordinario.

¿Para qué?: ¿para qué?...

El análisis de todo lo anterior parece que debiera comenzar, siguiendo un camino aparentemente lógico, por la discusión del criterio productor, primeramente citado. Pero, sin embargo, lo dejo para el final, porque esa «discutibilidad» se basa precisamente en las muy variadas posibilidades de la toma de posición que existen, debidas a la disparidad que encontramos en las restantes esferas. Anticipemos solamente que, pese a todo, nuestros productores no son tan «brutos» como generalmente se afirma, aunque se vean obligados a parecerlo.

Pero una vez se ha manifestado el criterio productor, mediante una decisión, entra en juego el trabajo de un equipo, del cual dependerá el resultado artístico (¡ojo!, no el comercial) de la película cuya realización se le ha encomendado. No se precipiten nuestros enemigos creyendo que me he extralimitado al calificarlo; antes bien, me he quedado deliberadamente más bien corto. Obsérvese que, por si acaso, y para ponerme en parte a tono con la opinión (?) de la calle, no he dicho que sea «excelente». Pero si son, por lo menos, «satisfactorios», puesto que nuestros equipos saben trabajar y obtienen mejores resultados de los que cabría esperar, tanto de su absoluta carencia de libertad de cualquier índole como de la pobreza de los medios que se pone a su disposición. ¿Qué les queda, pues? Un gran entusiasmo y un temperamento creador que les hace desear demostrar lo indomable..., cosa que a veces consiguen.

No obstante (aparente contrasentido), tampoco dudo en afirmar que el cine en España es excesivamente caro. He hablado de «pobreza de medios», pero no de otra. En efecto, hemos tenido la desgracia de averiguar que en otras latitudes el coste medio de una película normal es x millones, y aquí creemos tener la producción barata porque cuesta $x/2$. No; un producto no es caro o barato en sí; lo será en virtud de la relación que exista entre el coste de producción y los ingresos previsibles en circunstancias que puedan considerarse normales en el momento de su producción (olvidemos voluntariamente los «riesgos» imprevisibles, debido a la peculiaridad de este ne-

gocio tan dependiente de cosas como la «moda»). Y aún hay otro factor que tomar en consideración al afirmar que nuestro cine es caro: el coste y nivel de vida de la nación. Teniendo, pues, en cuenta estos dos elementos de juicio (nivel de vida y relación entre gastos e ingresos), repito que nuestro cine es carísimo, pese a la pobreza de elementos con que cuenta (lo cual, en cierto aspecto, hace que debamos considerarlo más caro todavía).

¿Qué es lo que lo encarece? Primordialmente, un vicio de mimetismo que entre nosotros no tiene razón de ser: el *divismo*. Desgraciada o afortunadamente (¡vaya usted a saber!), no están justificadas, o lo estarán en parte y en muy pocas ocasiones, las exigencias de ciertos profesionales, principalmente «pseudo-estrellas». ¿Por qué les pagamos, pues, unos elevados honorarios que casi nunca justifica su clase ni menos su inexistente «valor comercial»? No lo achaquemos sólo a que cierta «debilidad» del productor puede hacer que a la hora de firmar los contratos piense en cosas ajenas al cine, pero inherentes a cierta costumbre inveterada en él. Aunque eso ocurra en algunos casos, no es la única—ni siquiera la primordial—razón. Se discute, entre amables sonrisas y frecuentes libaciones, con los principales intérpretes sobre millón más o millón menos (que suele acabar en «millón más»), y luego, el jefe de producción, a quien dan los huesos a roer, ha de sostener verdaderas batallas para conseguir (siempre), como si de ello dependiera el éxito económico de la empresa, contratar por cien pesetas menos a un ayudante de cámara o de maquillaje, a un técnico cualquiera, al que así pueden matar el estímulo. Y no es eso lo único: además existen multitud de gastos, que en el cine suelen costar por lo menos triple (o diez veces más) de lo que normalmente vale. Y existe una cosa llamada *organización*, por la que no vale la pena preocuparse, entre otras muchas razones porque cualquier capricho la echará al traste... En resumen: se tiran los cientos de miles y se pretende ahorrar los céntimos, con el resultado lógico de que cuesta «cientos de miles, menos céntimos», más de lo necesario.

Cualquiera que sea el coste de producción en otros países, no dudo en afirmar que una película que en España ha costado tres millones y algo más, debió costar dos millones o algo menos. Esa es la proporción. Y la que cuesta seis o más..., ésa no debió hacerse, por lo menos mientras no tengamos resuelto lo que decíamos en el número anterior (mercados en el extranjero).

Prometí que les hablaría del «cuatro por uno», y ha llegado el momento de hacerlo. Para los que no lo sepan, es lo siguiente: toda distribuidora debe tener en sus listas de material una película española por

cada cuatro extranjeras. Y los distribuidores, que tienen cifradas sus esperanzas, y, por tanto, montado su negocio, sobre las películas *americanas* (absurdo criterio, del que no los apea ni siquiera la actual crisis por falta de calidad de las producciones californianas), siguen comprando, a cualquier precio, lo que encuentren «made in U. S. A.»; en su defecto, a regañadientes, y más baratito, lo de otros países (los únicos que conocen de los que hacen buen cine), y sólo en último extremo, y en la justa medida del «cuatro por uno» (cuando no intentan burlarla, que se dan casos...), «aceptan» la película nacional que se les ofrece más barata y con más «nombres», porque también el exhibidor les pedirá solamente las españolas de más bajo alquiler y mayor «comercialidad» para cumplir (cuando cumple, pues es frecuente que se formulen denuncias por incumplimiento), sin el exceso de uno solo, con los días de programación obligatoria. Aunque algunas veces surjan «locuras de amor» o «últimos cuplés» que baten «records» de taquilla, ellos consideran esos días como de pago de una especie de *impuesto*, y los aprovechan, de acuerdo con los distribuidores, para llenar el local, las calles y los periódicos de anuncios y propaganda para la próxima película de cualquier señorita o caballero cuyo apellido no sabemos pronunciar, pero de quien la publicidad ha conseguido que deseemos ver, *una vez más*, las pantorrillas o el bigotito.

¿Situación del productor ante este hecho? Extiende su mirada hasta donde puede alcanzar, ve que en España existen varios miles de cines de pueblo en donde se «tragan» todo lo que se les proyecte (siempre que no resulte cara para el exhibidor), que más allá existe el mundo, en donde gusta lo único que de nosotros conocen, y, ¡claro!, no les queda más remedio que contratar a quien les pueda hacer una cosa cuanto más *folklórica*, mejor.

No, no ataquemos a nuestros productores, que se juegan un gran capital y han de tomar sus precauciones, puesto que nosotros no les ayudamos. (Otra cuestión distinta, y de la que hablamos en el número anterior, es la de que sepa o no hacer propaganda y vender sus productos en el extranjero.)

¿Mayor porcentaje de la culpa? La desorientación de nuestro público, en gran parte debida a la ineptitud (entre otras cosas) de la crítica, y achacable a unos y otros lo que he llamado «españolismo», que en este caso significa absurdo *prejuicio* contra lo nuestro, por el solo hecho de serlo, y servil admiración, no siempre compensada, por lo que nos viene de fuera, máxime si nos lo han envuelto en vistosa propaganda. Como vemos el humo, lo preferimos a la llama, a la que no sabemos ver...

TURÍS

Se rueda...

... "SONATAS"

ANTONIO CERVERA



Tener—o buscar—ocasión de hablar con Bardem para escribir sobre él es el consabido pretexto—del que se ha abusado—para que el autor nos exponga su peculiar punto de vista cinematográfico, queriendo simular que él—único poseedor de la verdad y exclusivo intérprete fiel de la misma—es quien, por vez primera, nos va a descubrir, gracias a su privilegiada inteligencia, el auténtico valor y pensamiento de un realizador que, según eso, carecería de personalidad propia, puesto que necesita de esos «profesores». No seré yo quien caiga en la tentación de «descubrir» a Juan Antonio Bardem, personalísimo realizador sobradamente conocido aquí y en todas partes, pero gracias a su obra, no a sus comentaristas.

Vamos, pues, a hablar con Bardem para que nos cuente algunas impresiones de su última creación, todavía inconclusa, y muy especialmente—en honor de los lectores de MUNDO GALLEGO—en cuanto se refiere al rodaje en—y «de»—un ambiente: el galaico.

Cita concertada por teléfono, y un lugar de reunión: el bar de los Estudios Chamartín, a la sazón prácticamente desierto por ser hora de intenso trabajo, trabajo—en su caso de «moviola»—que Bardem ha dejado por unos momentos, que dedica, con su simpatía, a los lectores de nuestra Revista.

Que nos hable de lo que le parezca oportuno, de lo que juzgue nuevo o interesante para nosotros.

Y comienza afirmando—para dejar las cosas en su punto—que no pretende hacer una *ilustración* de las «Sonatas» de Valle Inclán, sino que,

basándose en ellas, pretende hacer, como siempre, «una cosa suya», o sea: su peculiar visión del asunto como una posible narración cinematográfica, no la única, sino «la suya». Pero—añade—entre una y otra forma—la literaria de Valle Inclán y la cinematográfica de Bardem—hay la distancia que existe entre «La señora de Trévez» y su «Calle Mayor», distancia todavía mayor en el caso actual.

Vamos a concretarnos y ceñirnos a determinada cuestión que nos interesa: Galicia y el rodaje en ella.

Causa asombro, por sincero, su entusiasmo cuando trae tan penoso recuerdo. Me refiero—todos lo saben—al accidente que sufrió. Debido a una de las cosas de las que habla con mayor admiración: ese suave verde de Galicia, en un «suave y verde» musgo de una antigua escalinata resbaló y rodó—en el sentido de caer, no en el cinematográfico—como un hombre cualquiera, y, como cualquiera de nosotros, se rompió, se destrozó un brazo, que todavía lleva escayolado en un aparatoso «avión» de alambre. Pero él sigue encontrando maravillosas las suaves tonalidades gallegas, que ha rodado en magníficas imágenes en color, muy bien captadas por la cámara de un gran operador: Cecilio Paniagua. Recordarán nuestros lectores de marzo que Michel Kelber—el operador de «La casa de la Troya»—se quejaba de haber encontrado en Galicia un sol espléndido. Bardem, más afortunado, ha tenido oportunidad de encontrar esas preciosas brumas que son el sueño de todo artista que trabaja en color, de las cuales nos habla con verdadero arrobó. Aparte de

la belleza—¡esas lejanías que se pierden en la bruma!—, hay una razón psicológica y, por tanto, artística: ese ambiente contrasta, exactamente como le interesaba, con el mejicano, luminoso, lleno de enervante sol, también justamente captado por la cámara del que en muchas ocasiones se ha citado como el mejor operador—o por lo menos el más famoso—del mundo: Gabriel Figueroa. Y aprovecha la ocasión para rendir el debido tributo de gratitud—mezclada con admiración—al gran espíritu de colaboración que ha encontrado en Méjico, en donde son verdaderamente extraordinarias las posibilidades de trabajo, debido tanto al utillaje de sus instalaciones como a la capacidad de sus hombres.

Porque son solamente dos las «sonatas» que componen su película: la de «Estío», rodada en Méjico, con la guapa María Félix en el papel estelar, y la de «Otoño», hecha en Galicia, con nuestra famosa estrella Aurora Bautista. El galán es el apuesto gran actor Francisco Rabal, justamente apreciado en muy diversas latitudes.

Aparte del interés que pueda tener contemplar las bellas imágenes de una región que parece especialmente «concebida» para el cine en color, podemos tener la seguridad de encontrarnos ante una importante película llamada a obtener la resonancia mundial que siempre alcanzan las obras de este joven y personalísimo director; realización que todos deseamos salga pronto a las pantallas públicas para admirarla y aplaudirla como indudablemente merece. Y no serán los gallegos quienes falten.



"Más allá del mar"

GUIÓN CINEMATOGRAFICO

Mercedes Hielscher, solista del ballet de Karen Taft, en la danza de «La noche de San Juan», del maestro Leoz, en su aportación coreográfica a la lectura del guión «Más allá del mar».



En el Instituto de Cultura Hispánica se leyó el guión escenificado cinematográfico y rítmico titulado «Más allá del mar», del que son autores la escritora y poetisa coruñesa María Beira de Alarcón y el escritor e historiógrafo José Bremón Sánchez. Asistieron directores y artistas de teatro y de cine, así como un selecto auditorio. Realizó la lectura el locutor de Radio Nacional y del No-Do Ignacio Mateos, que dió a las escenas y ballets una gran plasticidad. Presentó también a los autores, artistas y conjuntos artísticos que tomaron parte en la escenificación de este guión, ambientado en la ancestral costa gallega de Finisterre, el cual significa una notable aportación al cine nacional, en el sentido de conjugar en sus calidades el realce de la danza popular y del ballet gallego dentro de los apasionantes motivos de la leyenda, el humanismo, la historia, lo

típico y lo racial, suscitado en acción e influjo por el Camino de Santiago.

Destacados elementos de la compañía Mentalia, procedentes de la Academia de Arte Dramático, escenificaron algunos momentos del guión, alcanzando un gran éxito en la interpretación del diálogo. Destacando María del Puy Alonso, que encarnó el papel de la protagonista Yolanda, así como el resto de los personajes en los principales papeles de Juan, Arminda y Pablo, interpretados por los actores Ángel Bravo, Isaura Devesa y Severiano Asenjo, respectivamente.

El ballet de Miss Karen Taff esmaltó con su brillante aportación de tema clásico, lleno de gracia y disciplina, momentos del ballet, con coreografía de la misma Miss Taff en fragmentos de «La noche de San Juan», del maestro Jesús Leoz, interpretando el papel en la «Danza

del hada» la solista Mercedes Hielscher; «Paso a dos», danza de los novios de «La noche de San Juan», por Pili Panes y Agustín Velázquez; «Suite Classique», de «La bella durmiente del bosque», de Tchaikowsky, y varios pasajes del ballet, interpretados por artistas del conjunto con gran belleza y soltura.

Resultó igualmente magnífica la aportación de los coros «Rosalia de Castro», que pusieron de relieve las amplias posibilidades del ballet gallego, siendo muy aplaudida la pareja formada por Celsa Caínzos y Xuanxo Linares, los mejores realizadores de dicho ballet en Galicia.

Reclamados al escenario por los calurosos aplausos, los autores del guión reiteraron su agradecimiento a cuantos contribuyeron a dar realce a esta lectura de un guión «que puede ser un lazo de unión y mensaje de todos los españoles bajo el ámbito de la Hispanidad».

CINEMA PSICO

LEMAS DE ESTUDIO

1. ¿Los caballeros las prefieren rubias?
2. ¿La mujer moderna pierde ambientalmente su femineidad?

PROPOSITO

Conózcase a sí mismo para triunfar socialmente.

ESCRIBANOS. CONTESTE A LAS DOS PREGUNTAS INDICADAS Y HAREMOS UN PERFIL DE SU YO

Hemos recibido las cuatro primeras cartas de esta baraja de la curiosidad y las cumplimentamos.

MARUXA.—Responde: *Rubias*. No.

Expansiva. Cordial. Aniciada. Generosa. Capacitada para aconsejar. Ama la vida y teme sus complicaciones. Prefiere amar a ser amada; en amor no pasará nunca del cariño. Nació en La Coruña; se advierte en ese gracejo peculiar de la coruñesa que destaca en la

expresión de sus líneas. Su número mascota, el 4; su mes propicio, junio. Su gema, el zafiro; su flor, la hortensia.

ANTON PIRULERO.—*Morenísima. ¡Sí!*

Ambicioso. Apasionado. De tremendo amor propio. Rencoroso. Inteligente por intuición. Nada estudioso. Inconstante. De muchos conocidos y pocos amigos. Carácter de grandes reacciones, muy brusco. Memoria extraordinaria hasta para las más pequeñas incidencias. Tiene dinero y categoría social. Su número mascota, el 5. Su mes propicio, mayo. Su afinidad en la Naturaleza, la montaña rocosa, desnuda de vegetación.

MARIA FERNANDA.—*Morenas*. No.

De intensa cerebración y vida interior. Inducida a la observación, al estudio; desconoce el rencor, pero si

dedica su indiferencia es de manera absoluta. Dotes para los primores de aguja, para la marquería y el repujado. Aún no amó; tiene cautela ante el amor porque sabe que cuando ame lo hará dándose al sentimiento con toda su lealtad y teme ser defraudada. Su número mascota, el 8; su mes propicio, agosto; su gema, el rubí.

CARLOS «EL MISMO».—*Rubias*. Sí, afortunadamente.

Aficionado al excursionismo, a la caza y a la pesca. Ambicioso, anheloso de hacer dinero; impetuoso en la preparación de sus actitudes. Muy parlanchín y amigo de la discusión. En el deporte, un «gran hinch». Su raqueta es cierta. Viste trajes de color claro, y de corte, lo más audaz posible; esclavo de la moda varonil. Su número mascota, el 3. Su mes propicio, febrero. Su gema, el topacio.

LOS RÍOS

Por Manuel FRAGA DE LIS
De la Real Academia Gallega



Los ríos, que, como las personas, tienen su fisonomía propia, su temperamento, su carácter, su tradición y aun su historia, son también maravillosos cauces para los torrentes de inspiración de poetas, literatos y pintores.

Los ríos gallegos se deslizan por cortos trechos de quebrados parajes, reproduciendo en el visor o pantalla de sus aguas la flora de sus riberas en exuberante vegetación de arbustos, corpulentos robles, frondosos castaños y altos abedules.

Si los ríos gallegos son únicos es porque sus aguas tienen una intensa coloración azul y cantan y ríen al correr, con algarabía inusitada, las gracias de la campiña por la que discurren.

Los ríos de Castilla son austeros, como lo son las anchas llanuras castellanas. Los gallegos no se deslizan 100 metros sin que se doblen y se bifurquen en caprichosos recodos, en los que esconden las bellezas de un raro misterio. Si alguna llanura encuentran a su paso, en su mitad dejan un islote como un parterre, en el que ponen el capricho de su incomparable vegetación. Un río gallego no se encrespa jamás si no necesita mostrar la fuerza de una cascada.

Hay quien cree en el misterio que muchas leyendas han atribuído a nuestros ríos. Creerán que los encantos del Lérez o del Ulla, del Avia o del Arenteiro, del Umia o del Tea, del Miño o del Louro, del Oitaven o del Lambre, del Sil o del Deza, del Bubal o del Sar, consisten en correr y recorrer, en-

vueltos en la candorosa dulcedumbre de tales fantasmagóricas leyendas. Porque seguramente las gentes no olvidaron lo que oyeron a los viejos de que en los fondos guijarrosos de nuestros ríos se esconden fabulosos tesoros que supuestos conquistadores arrojaron en su fuga para que las aguas bondadosas las recubrieran con su capa de misterio y la pátina de los siglos. Es posible que, puestos a fantasear portentos, las gentes vean emerger nereidas en los cuerpos sanos y opulentos de deidades mitológicas o de rubias pescadoras que cada día buscan en la arena de la ribera un perdido consuelo de una tarde que ni siquiera recuerdan si soñaron. Porque el gallardo, rudo y musculoso remero no surcó aquellas aguas, en las que las corrientes mansas apenas si necesitan el requiebro de un alalalá.

La misión del río gallego no es correr y correr. Tiene que descansar en los remansos, porque la voz del molinero se lo manda y el canto de la molinera le obliga. Cuando pasa silencioso es porque no quiere despertar la paz del que sueña. Cuando pasa jaranero y alborotador es para despertar a una floresta que se le entrega en un largo beso de enramada henchida de gracia y savia de las tierras que fecunda.

Pero los ríos gallegos no se dan al mar con sumisión de doncellas esclavas. Al volcarse en el océano le hacen dueño de su historia y le entregan la gracia de sus leyendas y tradiciones. Alguno hay que sabe poner encima de la do-

ble delta—tal como el Miño—el fragor bronco de un terrible combate, cuya duración es tan largo como la existencia del mundo. Otros, coquetones, ponen precio a la dádiva de sus aguas y obligan al mar a esas entradas portentosas, de ensueño, de belleza única, que se llaman Rías Bajas.

La entrega del Lérez engendra la ría de Marín. El Ulla endulza la salobridad oceánica del mar de Arosa.

Pero si los ríos hacen historia, recuerden que por el Ulla fueron un tiempo las naves fenicias hasta Iria Flavia. En sus aguas se dieron cita los piratas normandos, que acudían, codiciosos y sanguinarios, al rico botín que los peregrinos de toda Europa llevaban, como tributo de rendida fe, a Nuestro Señor Sant-Yago.

Otrora, cuando lo surcaban tan sólo pequeños veleros, Rosalía lo cantó en inigualables versos. Ahora apenas si queda el recuerdo de las pequeñas embarcaciones que hacían el comercio entre las ciudades ribereñas. Pero aún el cristal de sus aguas refleja los blancos lienzo que empujan las débiles barcas de Villagarcía, Padrón y Cesures, llevando río arriba y río abajo unos cientos de ladrillos, tejas o maderos para construir las pequeñas viviendas que se extienden por aquella incomparable ribera.

Los otros, los que discurren por las arideces de los feraces montes, juegan con los mansos rayos del sol haciendo cabriolas entre los peñascos, que a muchos se les antojan puentes.

(Continuará.)

Un grupo de paisanos y amigos se ha reunido en una comida íntima ofrecida en honor de don Eleazar Bermejo Doval, gerente general del Hotel Excelsior Copacabana (Rio de Janeiro), y que con su familia ha pasado unos días de vacaciones en Madrid.

El señor Bermejo fué director del Hotel Ritz, director adjunto del Hotel Castellana Hilton, de Madrid; fué también directivo del Centro Gallego y cuenta en la capital de España y en Galicia con grandes simpatías y numerosos amigos, a los que sigue dispensando atenciones en la aristocrática playa de Copacabana siempre que tiene oportunidad para ello.

Don Eleazar Bermejo ha salido en avión para Rio de Janeiro, siendo despedido después de la comida por don Manuel Fraga Iribarne, don Faustino Velloso y Pérez-Batallón, don Carlos Abruidá, don Jaime Díaz, don Fernando García Sánchez, don José Luis Gómez Mesias, don Francisco Tato Díaz, don Venancio Senra Varela, don Saturnino Clemente, don Jesús Silva Castro, don José Ibáñez Fernández, don Samuel Pardo y don Manuel Fraga de Lis.



CENTRO GALLEGO DE MADRID

Relación nominal de los Sres, socios que han sido alta en esta Sociedad en los meses de abril y mayo de 1939

Srta. Isabel García Rubert.
Srta. Mercedes de la Vega Vigil.
Srta. Antonia Menoyo Barrachina.
D. Juan Gabriel Viguera Albizu.
D. Antonio Freire Lago.
D. Enrique Iglesias Rodríguez.
D. José María Rey López.
D. José Manuel López Nogueira.
D. Javier Armada Abella.
D. Manuel García Bustelo Gómez.
D. Rudesindo Becceito Penedo.
D. Francisco Abeledo Blanco.
D. José B. Castiñeiras.
D. Angel Durán Corsanego.
D. Miguel Gallas Novas.
Srta. Elvira García Zayas.
Srta. Isabel Castela de Mandaluz.
D. José Ameijide Martínez.
D. Alberto Maquieira Amoedo.
D. Rosendo Alvarez Rodríguez.
D. Manuel González Núñez.
D. Nicolás Otero Miguez.
D. Amador Meirá Alonso.
D. Francisco González Pasapar.
D. José González García.
D. Juan Pasarón Pena.
D. Manuel Díaz Rivera.
D. Salvador Pernas Soto.
D. Jesús Aparicio Pavón.
D. José López López.
D. Servando Silva Sobrado.
Srta. María Antonia Retana López.
Srta. María Carmen Díaz Corralejo.
D. José Alfonso Rumbao Franco.
D. Francisco Estévez Senra.
D. José Rumbao Conde.
D. José Montero Rodríguez.
D. José María Díaz Castro.
D. Juan Miguel Ortiz de Estringana.
D. Angel Bóveda Ulloa.
D. Faustino Díaz Prieto.
D. Félix Alvarez Gómez.
D. Salvador Suquet Santos.
D. Humberto Piñeiro Vázquez.
D. Sástiro Bayón Gómez.

D. Joaquín Costa Baltar.
D. Juan Domínguez Rodríguez.
D. José Luis Fernández Rosende.
D. José González Castro.
D. Luis Lugalde Castro.
D. Tomás Vázquez Plata.
D. Mariano Garcés Hernández.
D. Gabriel Rega García.
D. Fco. Glez.-Barro Albardonado.
D. José Guillermo Regueiro Castro.
D. Arturo Paz Antelo.
D. Ernesto Otero Novoa.
D. Carlos César Casas Pasarin.
D. Gonzalo Mucientes Durán.
D. Angel García Fernández.
D. Octavio Pintos Lois.
D. Ramiro Ferreiro Carreira.
D. Ramiro Ferreiro López.
D. Manuel Fernández Díaz.
D. Rafael López Prieto.
D. Teófilo Alonso Casla.
D. Luis González López.
D. Jaime Arias García.
D. Victorino Pérez García.
D. José Soto Arias.
D. Luis Fernández Arias.
D. Lucio Pont Arbiza.
D. Manuel Martínez Lamadrid.
D. Enrique Maristany.
D. José Ramón Díaz Carballeira.
D. Agustín Barrio Valiente.
D. José Luis Gude Vieito.
D. Eladio Gude Vieito.
D. Francisco Duque Sastre.
D. Julio Otero Mirelis.
D. Faustino López Pérez.
D. José Luis Jiménez Sanz.
D. Pedro Rizo Castro.
D. Manuel Ferreiro Castro.
D. Julio Pérez Salas.
D. Vital Drove Aza.
D. Luis Encinas Guadaño.
D. Víctor Becerra Otero.
D. Gerardo Manresa Bdez. Puente.
D. Fernando Blanco de Lustono.

D. Julián Hilario Díaz Pérez.
D. Jesús López Torres.
D. Abelardo Salaya Picó.
D. Joaquín López Luján.
D. Emeterio García Baños.
D. Gregorio Zamora Sánchez.
D. Salvador Rafael Tello Meneses.
D. Julio Llana Carrión.
D. Julio Suárez González.
D. Andrés de Pedraza Clemente.
D. Francisco de Anta Alonso.
D. Carlos Ramiro Sanchidrián.
D. Eugenio López Redondo.
D. Especioso Rodríguez Jiménez.
D. Eladio Abad Díaz.
D. Angel Velasco Torres.
D. Emilio López Abad.
D. Manuel López Hernández.
D. Gil Gabaldón Gubert.
D. Aurelio Gabaldón Zamora.
D. Serafin Fanjul Abelleira.
D. Luis Melchor Peiteodo Iglesias.
D. Constantino Caneiro Pernas.
D. Bonifacio Conde Cid.
D. Julio Viana Barrutia.
D. Felipe Blanco Fernández.
D. Juan Ordóñez Buela.
D. Julio Mayo Coiradas.
D. Luis Figueiras Cresta.
D. Joaquín Ramos Bajo.
D. José Juan Arroyo Hernando.
D. Manuel Vidal Estévez.
D. Francisco de Juan Beltrán.
D. Eloy García Martínez.
D. Carlos López Páramo.
D. Antonio Rodríguez Garrido.
D. Paulino Peña Saiz.
D. Antonio Fernández Menárquez.
D. Venancio Rodríguez Rodríguez.
D. Manuel Vázquez Cruz.
Srta. M.^a Carmen Frechilla Fuertes.
Srta. Eloísa Gutiérrez Fuertes.
D. Faustino López Gómez.
D. Tomás Agreco Suárez.

(Continuará.)

AUTOMOVILES BARREIRO

CAMIONES Y ACCESORIOS

Humilladero, 4 y Toledo, 88

Teléfonos: Particular, 27 23 87 - Tienda, 30 28 64

M A D R I D

ULTRAMARINOS

CARAMELOS

GALLETAS

BOMBONES

CHOCOLATE

MANTECAS

QUESOS

EMBUTIDOS

FIAMBRES

Casa Mariali

CALVARIO, 10

Teléfono 27 24 35

M A D R I D

PRODUCTOS TÍPICOS GALLEGOS

“BREDEBOU”

GRELOS - LACON GALLEGO - UNTO

HUEVOS GALLEGOS

JAMONES Y TOCINOS

EMBUTIDOS - LOMO - CHORIZO

QUESOS REGIONALES

PLANO - TETILLA SAN SIMON

MANTEQUILLA PURA «BREDEBOU»

CONSERVAS EN GENERAL

LEGUMINOSAS

VIÑO D'RIVEIRO

Y

ESPECIALIDADES TÍPICAS

Humilladero, 16 - Teléfono 28 34 38 MADRID

TIPOGRAFIA

FLO-REZ

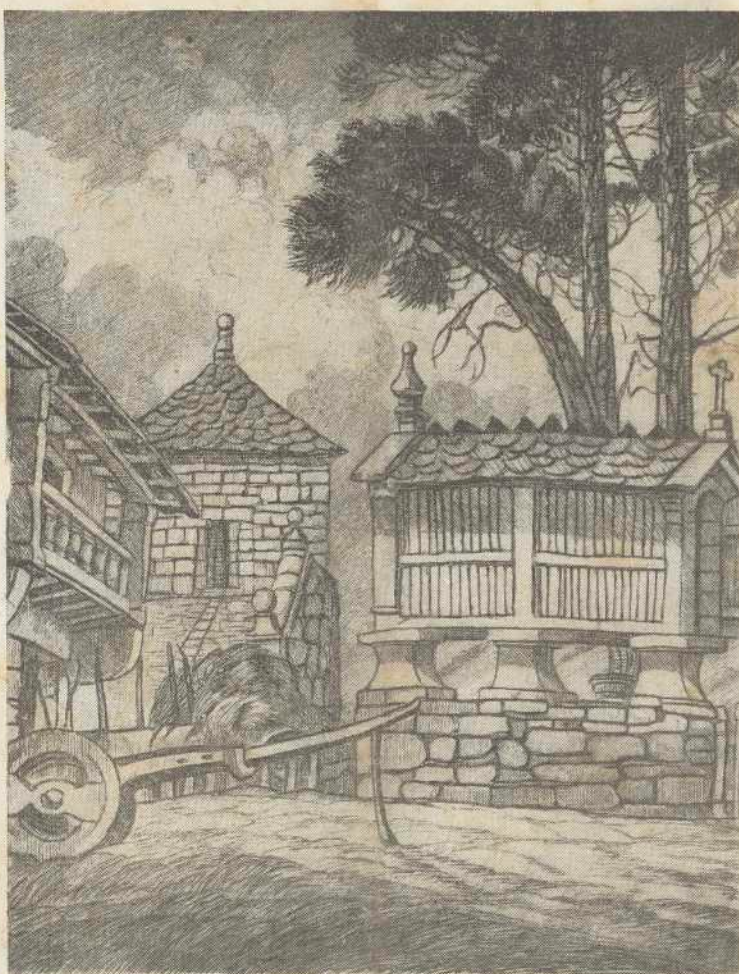


M A D R I D



Grelos, lacones, quesos gallegos, vinos albariños de Fefiñanes y Meyre

Carrera de San Jerónimo, 11 y 13 - MADRID - Teléfono 31 31 13
(enfrente del Teatro Reina Victoria)



Aguafuerte, de Castro Gil

Tipografía Flo-Rez
Batalla del Salado, 7
— MADRID